

Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX.

¹Dr. Juan Pablo Ferreiro

²Dr. Federico Fernández

“Kinship like language, is a structure, not a substance. The distinctive features of kinship networks resides less in how their constitutive ties – be they biological, jural, ritual, symbolic, or whatever – are defined and established than in the way these ties are organized.”

–Hamberger, K.; Houseman, M.; White, D. R.-

Introducción

El presente trabajo pretende utilizar el denominado Análisis de Redes Sociales de manera estratégica, como fuente de hipótesis de trabajo para la comprensión de patrones vinculares dentro del amplio campo de los intercambios parentales, reales o putativos, desarrollados durante el siglo XIX en una región dotada de una dinámica nupcial parental particular dentro del territorio jujeño (Noroeste de la República Argentina), el distrito de Valle Grande.

Dicha zona, actualmente una de las más aisladas, remotas y de peor acceso de la jurisdicción provincial, se destaca desde principios del siglo XIX por presentar un porcentaje elevado de uniones endogámicas, articuladas alrededor de troncos de linaje vinculados a un apellido que, usual y tendencialmente se transmiten por vía patrilínea. Patrimonialmente, en cambio, es posible observar, para fines del XIX y durante la mayor parte del s. XX, una fuerte tendencia a la transmisión y herencia bilaterales o indiferenciadas, aunque los apellidos suelen transmitirse por vía paterna y sólo excepcionalmente, en casos de ausencia de tal vía (p.ej.: los hijos extramatrimoniales no reconocidos), lo hacen por el lado materno.

Precisamente, son los apellidos la vía por la cual nos aproximaremos a la dinámica que adquirió la organización del parentesco a través del vínculo conyugal. Hemos escogido esta vía particular de acceso por varias y diversas razones. Por un lado, el apellido es uno de los pocos elementos estables en los registros parroquiales y censales que permiten la identificación de los/as agentes. Por otro, que para el momento en el que se registraron los apellidos, estos ya se transmitían regularmente de una generación a otra como principal indicador del patrimonio legado, y como mecanismo clave de la herencia desde hacía aproximadamente un siglo. Este hecho, además, estaba masificado de tal modo que los poquísimos casos encontrados en los registros, en los que no consta el apellido del/la agente, se pueden adjudicar a un déficit del mecanismo de recopilación de la fuente. Además, es significativo y recurrente el hecho de que todos los autores que

¹ Etnólogo y Dr. en Historia, Investigador Adjunto CONICET; prof. FHyCS-UNJu, Cat. Organización Social y Parentesco

² Etnólogo y Dr. en Cs. Soc., Investigador Asistente CONICET; Ayte. FHyCS-UNJu, Cat. Organización Social y Parentesco

han dedicado alguna atención a la zona han señalado inequívocamente su marcada endogamia, con lo cual es relativamente sencillo seguir a muchos de estos apellidos desde los primeros pobladores que adquirieron tierras en la operación de 1887 hasta el presente. Estos mismos apellidos, con algunas modificaciones, se pueden, también, seguir hacia atrás, a las primeras décadas del siglo XIX, hasta la segunda generación ascendente; con lo cual se puede, dado lo restringido de la demografía local, establecer los vínculos reales al interior de la mayoría de los apellidos presentes. Ya en un terreno metodológico y por lo expuesto antes, son precisamente los apellidos los que permiten reconstruir parcialmente los vínculos familiares pretéritos, allí donde no resulta posible ensayar otras técnicas de reconstrucción demográfica -como las que propone L. Henry-. En este sentido, nuestro interés es explorar un sistema de parentesco local, similar al que perseguía E. Tandeter en sus proyectos “Reconstitución de Poblaciones Andinas: Familias y Genealogías” y “Estrategias matrimoniales y memoria genealógica en los Andes Coloniales”.³ Llegados a este punto es necesario precisar que este tipo de análisis reconoce también sus antecedentes en una línea de trabajo particularmente desarrollada en los últimos veinte años en el terreno del análisis histórico estructural entre otros por Delille (1985), Gribaudi (1990), White et al. (2002), Alcantara Valverde y Casasola (2002), Poloni-Simard (2006), Lemercier y Rosental (2008), Lemercier (2010), Padgett y McLean (2006), Alfani (2008) y microanalítico, Lévi (1989), Padgett (1994), Sabeán (1998), Munno (2005). Estas resultan nuestras referencias que, trabajando sobre materiales predominantemente europeo-occidentales –salvo los casos de Alcántara y Casasola, White y sus asociados- y aún sin privilegiar la utilización del patronímico o apellido como diacrítico categorial, han planteado y desarrollado muchas de las preguntas y estrategias metodológicas que proponemos en este trabajo⁴.

³ Tandeter, E., “Reconstitución de Poblaciones Andinas: Familias y Genealogías” ANPCyT Pict-Redes 2002-00165; “Estrategias matrimoniales y memoria genealógica en los Andes Coloniales” Fundación Carolina CEH13/02; 1997, “Teóricamente ausentes, teóricamente solas. Mujeres y hogares en los Andes Coloniales (Sacaca y Acasio en 1614)”, *Andes*, 8, Pp. 1/25

⁴ Delille, G., 1985, **Famille et propriété dans le royaume de Naples (XVe.-XIXe.)** École Française de Rome-Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Rome-Paris. Gribaudi, M., 1995, “Les discontinuités du social. Un modèle configurationnel”, en: Lepetit, Bernard., **Les forms de l'expérience. Une autre histoire sociale**, Albin Michel, Paris, Pp187/226. White, D., Schnegg, M., Brudner, L., Nutini, H., 2002, “Conectividad múltiple, fronteras e integración: parentesco y compadrazgo en Tlaxcala rural”, en: Gil Mendieta, J. y Schmidt, S. (eds.), 2002, **Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales**, IIMAS-UNAM, México, Pp. 41/94. Alcántara Valverde y Casasola, 2002, “La estrategia matrimonial de la red de poder de Guatemala colonial”, en: Gil Mendieta, J. y Schmidt, S. (eds.), 2002, **Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales**, IIMAS-UNAM, México, Pp. 157/178. Lemercier, C. and Rosental, P.-A. (2008), “Les migrations dans le Nord de la France au XIXe siècle : dynamique des structures spatiales et mouvements individuels”, working paper, <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00319448/fr/>. Lemercier, Cl., 2010, “Formal network methods in history: why and how?”, Fertig, G (ed.), **Social Networks, Political Institutions, and Rural Societies**, Brepols Publishers Turnhout. Padgett, J. y McLean, P. D., 2006, “Organizational Invention and Elite Transformation: The Birth of Partnership Systems in Renaissance Florence”, *AJS*, Volume 111 N° 5, Pp 1463–1568. Alfani, G., 2008, “I padrini: patroni o parenti? Tendenze di fondo nella selezione dei parenti spirituali in Europa (XV-XX secolo)”, *Nuevo Mundo, mundos nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/30172>. Lévi, G., 1989, **Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe. Siècle**, Gallimard, Paris. Padgett, J., 1994, “Marriage and Elite structure in Renaissance Florence 1282-1500”, Paper delivered to the *Social Science History Association*, <http://home.uchicago.edu/~jpadgett/papers/unpublished/maelite.pdf>. Sabeán, 1998, **Kinship in Neckarhausen 1750/1870**, Cambridge Univ. Press, Cambridge. Munno, C., 2005, “Prestige, integration, parenté: les réseaux de parrainage dans une communauté de Vénétie (1834-1854)”, *Annales de démographie historique*, 1, 109, Pp. 95/130. Poloni-Simard, Jacques, 2006, **El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el Corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII**, Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito.

El análisis de nuestra vía de acceso, los apellidos, también comparte el mismo supuesto básico que las investigaciones mencionadas, el carácter monofilético de los mismos. Esto es, asumimos que todos los apellidos con el mismo patronímico presentan un origen común⁵. Tal asunción es justificable en el caso de nuestra región debido al muy elevado porcentaje de endogamia (Gil Montero y Teruel, 1996; Dipierri y Alfaro, 1996) del que se da cuenta durante todo el s. XIX y XX; y a que la cantidad de patronímicos de los que se puede rastrear un origen polifilético son muy pocos desde inicios del s. XIX y casi todos foráneos; y, desde luego, a que es posible rastrear el parentesco de la mayoría de ellos por espacio de varias generaciones.

En tal sentido, es necesario destacar que existe un cúmulo importante de trabajos sobre el uso de apellidos en poblaciones humanas. Comenzando por los enfoques clásicos desarrollados por Cl. Lévi-Strauss en *El Pensamiento Salvaje* (1962), a los trabajos más próximos en el tiempo de Zonabend (1980) o de Ch. Klapisch-Zuber (1990). Pero es, sin dudas, desde el terreno de la Antropología Biológica donde se enfatizó más la utilización de los apellidos como indicadores vinculares familiares y genéticos. Dentro de estos enfoques resultan ineludibles los trabajos ya clásicos de G. W. Lasker (1985 y 1991), Azevedo (1980) y Jobling (2001)⁶. Para Latinoamérica resultan particularmente relevantes los trabajos de Pinto-Cisternas y Castro de Guerra. (1988), Pinto-Cisternas, Pineda y Barraí (1985), quienes aportan la novedad metodológica de la utilización del doble apellido (paterno y materno) como característica sobresaliente en la región sudamericana. Entre los trabajos más recientes dentro de esta línea de investigación se encuentran los estudios de Dipierri y Alfaro (1996); Albeck, Alfaro y Dipierri (2005), referidos a la región jujeña, o los de Colantonio, Fuster y Ferreyra (2002); Colantonio, Fuster y Ghirardi (2007); o Román, Guardado Moreira, Zuluaga, Blanco Villegas, Colantonio y Fuster (2007)⁷.

La diferencia central entre nuestra perspectiva analítica y metodológica basada en el ARS, y este tipo abordajes sobre el uso de los apellidos, se basa fundamentalmente en el

⁵ En este sentido adoptamos una de las estrategias habituales que se utilizan en el análisis de redes aplicados a materiales históricos que involucran formas de organización social: "The study of this sort of 'ties' nevertheless implies, as in the case of kinship and interlocks, that the researcher pays attention to the meaning and significance of each 'tie' (...) before considering them as an homogeneous series suited for calculation...". Lemercier, Cl., 2010, "formal network methods in history: why and how?", <http://graphcomp.univ-tlse2.fr>, Pp. 6

⁶ Lévi-Strauss, Cl., 1984 (1962), *El pensamiento salvaje*, FCE, México; Zonabend, Fr., "Le nom de personne", *L'homme*, T. 20, 4, Pp. 7/23; Klapisch-Zuber, Chr., 1990, *La Maison et le nom. Strategies et rituels dans L'Italie de la Renaissance*, Ecole des Hautes Etudes en Sc. Sociales, Paris; Lasker, G.W., 1985, *Surnames and genetic structure*, Cambridge Univ. Press; 1991, "Revisión: datos sobre los apellidos hispanoamericanos en los estudios de biología humana", *An. Antrop.*, 28, Pp. 107/128. Azevedo, E. S., 1980, "The anthropological and cultural meaning of family names in Bahia, Brazil", *Curr. Anth.*, 21 (3):360/363; Jobling, M. A., 2001, "In the name of the father: surnames and genetics", *Trends in Genetics*, 17 (6):353/357.

⁷ Pinto-Cisternas, J. y Castro de Guerra, D. 1988, "Utilidad de los apellidos en estudios de biología humana", *Rev. Med. de Chile*, 116, Pp. 1191/1197; Pinto-Cisternas, J., Pineda, L., Barraí, I., 1985, "Estimation of inbreeding by isonymy in Iberoamerican populations: An extensión of the method of Crow and Mange", *Am.J. Hum. Genet.*, 37:373/385, Dipierri, J.E., y Alfaro, E., 1996, "Isogamia, endogamia, exogamia y distancia marital en la provincia de Jujuy", *Rev. Arg. de Antrop. Biol.*, 1 (1): 41/56; Alfaro, Emma Laura; Albeck, María Ester y Dipierri, José Edgardo, 2005, "Apellidos en casabindo entre los siglos XVII y XX: Continuidades y cambio". *Andes*, 16, pp. 147-165; Colantonio, S.; Fuster, V., Ferreyra, Ma. del C., 2002, "Isonimia y consanguinidad intragrupal: posibilidades de aplicación en la época colonial", *Revista Arg. de Antrop. Biol.*, 4 (1):21/33; Colantonio, S. E., Fuster, V., Ghirardi, M.M., 2007, "Córdoba (Argentina) en 1813: relaciones de parentesco y movimientos poblacionales descubiertos a través de los apellidos", *Rev. Esp. Antrop. Fis.*, 27:103/112; Román, J., Guardado Moreira, Ma. J., Zuluaga, P., Blanco Villegas, Ma. J., Colantonio, S. E., Fuster, V., 2007, "Estudios de isonimia en Portugal: consideraciones metodológicas", *Antropo*, 14:47/59

tratamiento de los datos. Mientras que los autores citados trabajan sobre la distribución estadísticas de frecuencias, en su mayoría sobre frecuencias isonímicas, nuestro análisis se funda en la vinculación de los apellidos en contextos espacio-temporales acotados, tomando como referencia las interpretaciones topológicas de los datos, es decir, un enfoque basado en la teoría de grafos y el algebra de matrices que permita aproximarnos a la trama de vínculos registrados documental y oralmente.

El propósito de este trabajo es, entonces, identificar, evaluar, analizar y exponer las formas de agrupación y los límites que los vínculos de matrimonio y bautismo exhiben a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

Para ello hemos compulsado los padrones de bautismo y matrimonio del distrito rural de Valle Grande, Jujuy, de la primera mitad del siglo XIX y ubicados en los principales repositorios locales; Archivo Histórico Provincial y Archivo de la Prelatura de Humahuaca.

El interés en el desarrollo de estos temas en esta región reconoce un doble origen. Por un lado, el conocimiento de las prácticas coloniales, desarrolladas en proyectos de investigación que constituyen el antecedente inmediato de los resultados que presentamos; y la dinámica estructural diferencial que esta zona guarda con relación a los valles sudorientales (Valle de Jujuy, de Perico, etc.) y a la vecina Quebrada de Humahuaca, donde la presencia de hábitos endogámicos están claramente menos desarrollados y asociados a una fuerte movilidad geográfica regional e intrarregional, también distinta de la que la zona de estudio ofrece aún hoy.

Al mismo tiempo, es nuestra intención comparar las redes nupciales con las de compadrazgo, no sólo en su conformación estructural, sino también en la utilización que de ellos se hizo en la región.

A estos fines, intentaremos establecer el o los grados de integración que presentan las diversas redes nupciales y de padrinazgo, los límites reales al intercambio de alianzas y la jerarquización interna (si la hubiere) de los conjuntos sociales así delineados. En este sentido, las nociones de centralidad, intermediación, conectividad y redundancia nos permitirán abordar tales tareas.

El punto de partida de este trabajo, se inicia en el interés por la zona hoy ocupada por el Departamento Valle Grande, provincia de Jujuy; en su secular aislamiento, en la marcada y característica endogamia de su población actual y en la mirada, hoy contradictoria y problemática, que sobre esta región de yungas y sus habitantes tejieron la Historiografía y la Antropología.

La mirada retrospectiva provocada por recientes etnografías sobre el área impulsó una estrategia que no se basara en categorías preestablecidas, con las que, precisamente, se plantea el conflicto –tales como la supuesta inexistencia en la zona de comunidades indígenas desde inicios del s. XIX y la predominancia de la familia nuclear como forma organizativa parental⁸. Más bien, lo sugerido por la información histórica, e inclusive por las evidencias etnográficas actuales, apunta a desarrollar una perspectiva que permita construir la trama vincular social desde y a partir de los datos, en lugar de hacerlo a partir de la aplicación de modelos preexistentes y sus presupuestos derivados. A la vez, esa misma información, dado su carácter parcial, no seriado, fragmentario, disperso y cualitativamente pobre operó como un poderoso condicionante al desarrollo

⁸ Ferreiro y Fernández, 2008, “Apuntes etnográficos y Análisis de Redes Sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)”, presentada en la mesa n° 30, **Familia y Parentesco, IX Congreso Argentino de Antropología Social**, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Hoyos, Silvia, 2010, tesis de licenciatura en Antropología Social, **Memoria Oral en Santa Ana (Depto. Valle Grande)**, FHyCS.UNJu, S. S. de Jujuy, ined. Fernández, Federico, 2011, tesis doctoral, **ENTRAMADOS. El fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy**, FFyL-UNT, S.M. de Tucumán, Ined.

de planteos demográficos del tipo reconstrucción de familias, o el tradicional análisis de censos.

En lugar de la información más variada, más abundante y, a pesar de todo, más rica que hemos encontrado en nuestra pesquisa sobre la organización socio-parental de la élite colonial jujeña nos enfrentamos, desde un principio, con un panorama documentalmente desalentador. Apenas unas pocas referencias para el S. XIX que consistían en un censo poblacional (para 1852) pobremente instrumentado y que recogía información ordenada alrededor de unas pocas variables (nombre, sexo, edad, origen, estado civil y oficio) que ni siquiera habían sido respetadas en todos los registros. Aún así, la aproximación a las singularidades de la zona y su población parecía una recompensa a la altura de tal esfuerzo.

El hallazgo, luego de muchos fallidos intentos, de inesperadas fuentes de información de origen parroquial sobre la zona y que cubren buena parte del siglo XIX, estimularon la búsqueda y reforzaron la idea de que los datos mismo indicasen qué formas organizativas eran reconocibles, así como su comparación con información ya establecida para el presente, y para el inmediatamente anterior pasado colonial jurisdiccional.

La aplicación de la mencionada estrategia analítico-estructural permitió ordenar los datos de tal forma de evidenciar sus principales recurrencias y regularidades vinculares a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

La región de Valle Grande está ubicada en el sud-oriental del actual territorio de Jujuy, limitando con el chaco serrano salteño y con los valles de altura que rodean a Santa Victoria (Salta) hacia el N. La región se caracteriza por articular en muy breve espacio, la aridez de la Quebrada de Humahuaca –y su contacto con la Puna, al norte de aquella-, con las selvas lluviosas de montaña que preceden al pedemonte y llanura chaqueñas. Acordonada de zona de alta montaña de penoso y difícil tránsito, exhibe en menos de 100 km en sentido O/E un gradiente altitudinal que pasa de los 3.800 msnm a los 400 msnm. Precisamente, esta condición ha colaborado en establecer una clara distinción – que aún continúa siendo el principal rasgo diferenciador e identitario interno - cultural, política y social entre los pobladores de la zona de altura –denominados “arribeños” por los habitantes del valle bajo-, y los de la baja cuenca del río San Francisco, principal colectora fluvial del área. La zona fue ocupada desde períodos muy anteriores a la conquista europea por grupos cuya filiación aún hoy es problemática y objeto de debate; y fue, durante la mayor parte de la etapa colonial un auténtico cul-de-sac de la jurisdicción⁹. Durante el largo período de conflictos civiles que culminaron con la

⁹ De Feo, C. y Fernández Ana. “Una aproximación al periodo Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy)” en *Pasado y Presente de un mundo postergado*. Jerez, O. Teruel A, (compiladores). Edit. Universidad Nacional de Jujuy, 1998. Ferreiro, Juan Pablo “El Chaco en los Andes. Churumatas, Paypayas, Yalas y Ocloyas en la etnografía del oriente jujeño” en *Población y Sociedad* N° 2. Tucumán, 1994. Fumagalli Mercedes: “Vinculaciones transversales en el periodo de Desarrollo Regionales entre los valles orientales y el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca” en *Cuadernos* N° 5 Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu, Jujuy, 1995. Gil Montero Raquel y Teruel Ana: “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Medios del Siglo XIX”. *Revista Andina*, Año 14, N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos” Bartolomé de las casas”, Cusco, 1996. Nielsen, Axel. “Por las rutas del Zenta: evidencias directas del tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas” en *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*. Compiladoras G. Ortiz y B. Ventura. UNJU, Jujuy, 2003. Sanchez, Sandra y Sica Gabriela, “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco”, en *Boletín de Instituto Francés de Estudios Andinos*, 19, N° 2, Perú, 1990. Teruel Ana, Lagos M. y Peirotti L., en “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. *Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX* Edit. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, año 2006.

creación de los actuales estados nacionales y provinciales, la región fue teatro de enfrentamientos armados entre las guerrillas locales y fuerzas españolas. Desde mediados del s. XIX fue, también, el sitio preferente de explotación de maderas valiosas y su población sirvió de mano de obra a los primeros ingenios azucareros instalados en el chaco salteño.

Creemos que fueron estas características, junto a una situación geográfica definitivamente marginal respecto a las vías de tránsito –característicamente en dirección N/S- del territorio jujeño, las que obstaculizaron activamente la “visibilización” de la población local; que, por otra parte, desde el s. XIX jamás parece haber constituido un caudal demográfico, ni electoral suficientemente atractivo como para concitar la atención del estado nacional o provincial en registrarlos de manera cuidadosa; ya que para el primer censo nacional, en 1869, el volumen demográfico total del valle ascendía sólo a 1403 individuos, agrupados en cuatro localidades, Valle Grande, San Lucas (valle bajo), Lonlonzo y Caspalá (tierras altas). Actualmente, la población total es de 2523 habitantes, distribuidos en diez poblaciones ubicadas, también, entre las tierras altas (Santa Ana, Caspalá, Santa Bárbara) y la cuenca media/baja (Valle Grande, Pampichuela, San Lucas, San Francisco, Yerba Buena, Alto Calilegua y Valle Colorado).¹⁰

En un trabajo anterior logramos determinar que hasta fines del siglo XIX esta población se organizaba en base a tradicionales pautas comunales y que, además, eran caracterizados por el estado provincial como indígenas¹¹. No obstante, es necesario señalar que Gil Montero y Teruel encuentran que para 1859 toda esta población vivía dentro de las once grandes propiedades que ocupaban la totalidad del Valle, presumiblemente en carácter de arrendatarios¹².

Características y consideraciones sobre nuestras fuentes documentales.

A continuación describiremos sucintamente los materiales que nos permitirán ofrecer algunas hipótesis de trabajo.

Archivo de la Prelatura de Humahuaca

Libro de bautismos 1827 a 1843, Libro H, N° 1, (Partida de oleos y bautismos administrados en la capilla de Lonlonzo, ayuda de parroquia de Humahuaca año de 1827)

Libro de Bautismos. 1849-1888. n° II. Humahuaca y Anejos (parcial)

Libro 2 de Bautismos Anejos 1823 a 1827 (J-Bautismos 1823-1827)

Todos los datos provenientes del archivo de este Obispado fueron levantados por distintos párrocos visitantes provenientes de la parroquia de Humahuaca, cabecera del curato; ya que hasta la fecha, ninguna población de Valle Grande cuenta con servicio eclesiástico residente. Los registros más antiguos consultados -1824/25- fueron levantados por el sacerdote Manuel Hermenegildo Arias y tienen la característica particular de incluir un apartado sobre la condición étnica de los registrados, situación que no se repite en ninguno de los listados posteriores. El listado de bautizados se levantó en el poblado de Valle Grande entre el 21 de enero de 1824 y el 22 de setiembre de 1825.

¹⁰ Censo Nacional 2010.

¹¹ Carta del Gobernador E. Tello, 1887, AHPJ, Caja Valle Grande,

¹² Gil Montero y Teruel, Op.cit., Pp. 211

El siguiente libro de bautismos, H, corresponde al período 1827 a 1843. Los bautismos fueron realizados por Manuel Ignacio del Portal en Valle Grande entre 1827 y 1829. Durante setiembre de 1832, fray Ildefonso Juárez; y de 1836 a 1843 el padre Justiniano Hurtado. En Lonlonso realizó lo propio Manuel Ignacio del Portal entre 1827 y 1830. Cayetano de Aguirre lo sustituyó durante diciembre de 1833; y finalmente, el ya mencionado Justiniano tuvo a su cargo los santos oleos y bautismos desde julio de 1836, hasta 1843. Todos estos sacerdotes, salvo el caso expresado anteriormente de Arias, trabajaron con un mismo formato de asiento de datos, que incluyó nombre del bautizado, fecha del bautismo, edad aproximada de aquel, nombres y origen –no en todos los casos- de los progenitores o, al menos, de su madre; nombres y origen del o los padrinos –tampoco en todos los casos- y, en algunos casos de madres solas, la condición de su soltería.

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy

Padrón del partido de Valle Grande, Caja 2 – Valle Grande - 1859 (1852),

Este padrón, en cambio, es un expediente que presenta otro recorrido y formato. Fue levantado por necesidades civiles, y dividido a fines fiscales en los cuatro distritos que conformaban el valle, Valle Grande, San Lucas, Lonlonso (luego Doblonso) y Caspalá. Releva apellido y nombre, edad, estado civil –sólo para los mayores de 15 años y no de manera sistemática-, ocupación –no siempre- y residencia. Todo indica que el relevamiento fue por unidad residencial, ya que al listado lo encabeza un cabeza de padrón y le siguen individuos que en la mayoría de los casos se registran con el mismo apellido y en orden decreciente de edad, finalizando el registro del grupo con una línea horizontal que la separa del siguiente. Todo el expediente está levantado con la misma grafía, de lo que se deduce que fue el mismo funcionario el encargado del registro de todos los distritos. Al final del partido de San Lucas, aparece la firma de Fermín Castañeda, principal vecino y único anotado como comerciante –aunque de origen foráneo- de Valle Grande, quien se habría encargado de la tarea. Es de señalar que, además, Castañeda es el único cabeza de padrón en todo el curato de Valle Grande para el que se registran, conviviendo con su familia, a domésticos –todos foráneos al igual que este vecino y sus familiares-. Este empadronamiento fue levantado en el año 1852, pero aparece registrado en el Archivo Histórico de la provincia, como presentado en 1859. Esto último induce a confusión, puesto que existiría un censo levantado en esta última fecha, mencionado por Gil Montero, Gil Montero y Teruel y Madrazo que no hemos podido ubicar, ya que en 2004/6 la ubicación original declarada por dichos investigadores fue alterada por una recatalogación parcial; no habiendo podido reencontrarlo hasta el presente¹³. De todas maneras, por la información provista por aquellos, no parece tratarse del mismo listado, ya que incluiría la recopilación de datos inexistentes en el que hemos consultado.

Los vínculos y su tejido

Según Gil Montero y Teruel, la población del valle representaba, para el primer censo nacional (1869) el 3,5% del total provincial. Estos se dedicaban fundamentalmente a tareas agrícolas, aunque esta era una tarea eminentemente masculina (52% de la

¹³ Gil Montero y Teruel, Op. Cit., Gil Montero, R. 1993, Tesis de Licenciatura en Historia, **La población de Jujuy entre 1779 y 1869**, UNC, ined. Cba. Madrazo, G., 1991, Cambio y permanencia en el noroeste argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX, **Andes**, n° 4, Salta

población masculina activa), mientras que las mujeres se habrían dedicado a la actividad textil (65,3% de la población femenina activa).

Usamos deliberadamente el potencial, ya que, como dijimos, no pudimos consultar el padrón de 1859 citado por las autoras; mientras que en el empadronamiento levantado por Castañeda sólo se declaran 6 costureras y 11 hilanderas entre 599 mujeres.

Siempre según estas autoras, para 1859 se registra un total de 1740 habitantes en el curato, mientras que para 1855 estos habrían sido 1481, siendo el 99,2% de ellos originarios del mismo curato¹⁴.

El empadronamiento que consultamos para 1852, en cambio, arroja un total de 1257 individuos, de los cuales había 599 mujeres (47,6%) y 658 varones (52,3%). Variando muy poco, en líneas generales, el predominio de masculinidad postulado para 1859 que resultó de 108 varones por cada 100 mujeres. Nada podemos decir, en cambio, sobre los porcentajes calculados para otras actividades en este último padrón, cuya información está completamente ausente en el de 1852.

Creemos que las diferencias entre estos guarismos totales, entre 1852 y 1869 se debe al menos parcialmente a un subregistro señalado por Gil Montero y Teruel, provocado por la utilización de criterios no estandarizados de empadronamiento. No obstante, también pudo haber un movimiento de población, frecuente en la zona de acuerdo a la época del año y asociado con la trashumancia pastoril, el caravaneo mercantil, etc.

En un trabajo anterior postulamos que la organización de estas comunidades, si bien recogida a nivel censal como unidades domésticas discretas y asiento familias nucleares, se basaba en un cierto equilibrio entre la parentela bilateral y una forma de toma de decisiones de tipo colectivo, que se estructuraba alrededor de núcleos familiares identificados por un apellido predominantemente patrilineal y que no implicaba coresidencia. Tal como lo que la etnografía de la zona (Fernández 2011, Hoyos 2010) encuentra en la actualidad. En este sentido, encontramos que la dinámica organizacional de esta región se asemeja, con algunas diferencias específicas a lo que Albó y Mamani encuentran en otra zona andina donde el acceso a la tierra útil también es limitado y se replica el control de diversos pisos ecológicos altitudinales, como el área aymara circumlacustre de Jesús de Machaca, Tiwanaku y Achacachi, en las que: “en cada comunidad y, si son relativamente grandes, en cada zona de la comunidad, hay unos pocos apellidos dominantes que agrupan a la mayoría de las familias, más una constelación de otros apellidos representados cada uno sólo por una o unas pocas familias...”¹⁵. En estas, además, “Las principales decisiones son tomadas en conjunto por ambos cónyuges. Por eso a veces se necesita más de una asamblea –a las que en principio asisten los varones jefes de familia- para tomar eficazmente decisiones públicas...”¹⁶. Esto significa, en otras palabras, que todos los vínculos sociales destinados al reclutamiento parental (real o putativo), son ritualizados teniendo como referencia a grupos de apellidos que exceden las unidades familiares nucleares¹⁷.

La fisonomía general de esta trama de relaciones recuerda lo que G. Lévi y otros autores denominan, identifican y caracterizan como “frente de parentesco”¹⁸. Un conjunto de

¹⁴ Gil montero y Teruel, Op. Cit. Pp. 211, n. 29

¹⁵ Albó y Mamani, 302 Aunque, en nuestro caso, no existen evidencias fuertes que señalen la presencia de un régimen agnaticio similar al indicado para la región aymara.

¹⁶ Albó y Mamani, op. cit.:292

¹⁷ Esta ritualización guiada a través de los apellidos alcanza, inclusive, al ganado familiar al que también se lo hace “contraer matrimonio” al inicio del ciclo agrario anual; ocasiones en las que se compromete moralmente la asistencia al resto de la familia extensa y demás parentela simbólica, ya que tal situación implica el establecimiento de padrinzgos y madrinazgos sobre esos animales.

¹⁸ Lévi, G., 1989, **Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle**, Paris, Gallimard; Lévi, G., 1990, “Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe

solidaridades, alianzas, deberes y derechos ejercidos y potenciales de carácter asimétrico y jerárquico, que provocan lazos diferenciales desigualmente distribuidos en concentraciones puntuales.

Esta compleja situación nos lleva a proponer una estrategia que nos permita operar sobre los registros de manera que resulten visibles sus recurrencias y regularidades vinculares. En este sentido, adoptamos la útil caracterización analítica propuesta por D. White “La ventaja de usar (...) conceptos formales radica en que son suficientemente abstractos como para poder aplicarse al estudio de sistemas distintos, independientemente del sistema cultural”.¹⁹ Tales conceptos formales son el enfoque analítico provisto por el Análisis de Redes Sociales. Pero también White nos provee de la útil distinción entre la dimensión categorial y la estructural. “...no son ni los atributos, ni la estructura por sí solos los que definen las fronteras de un sistema social cualquiera y la posición de un individuo dentro de él, sino una combinación de ambos. Estas dos dimensiones no tienen por qué superponerse, pero podrían hacerlo. Lo que aquí se propone es: no definir las fronteras y las posiciones resultantes de acuerdo con atributos categoriales solamente, sino centrarse en las acciones emprendidas por los sujetos sociales agrupados en conjuntos de apellidos y éstos definidos a través del mapeo de las relaciones nupciales y de compadrazgo tomadas originalmente de los registros históricos ya mencionados. A partir de allí, como lo señala D. White en su trabajo sobre Tlaxcala, (2002) “se podría determinar cómo estas acciones [lazos vinculares] se relacionan con las fronteras categoriales.”²⁰

Nuestro punto de partida será utilizar la noción de endogamia local para referirnos a las uniones entre apellidos característicos procedentes de las mismas microrregiones, y el término endogamia estricta o restringida que, a su vez, presenta dos modalidades. Por un lado, el reenlace entre apellidos previamente emparentados por matrimonio (afinales, afinales de finales); por otro, el reenlace directamente practicado al interior de apellidos homónimos. La distinción entre ambas y los diferentes componentes relativos que permiten sus configuraciones, nos permitirán establecer una red analítica de la población vallegrandense en donde se evidencien los vínculos dialécticos entre categoría y estructura.

La primera referencia de la endogamia estricta y local tiene que ver con sus principales atributos categoriales, ya referidos más arriba, el 99,2% del padrón de 1855 está constituido por gente que es originaria y se casa con originarios del valle. A la vez, esta población está ubicada en dos sectores claramente delimitados, reconocidos y articulados del valle: su zona alta, adonde comienza la alta montaña, la estepa árida y los pastizales de altura -Arriba-; y su zona media y baja - valle - que sigue el curso descendente del río San Francisco en su camino al pedemonte y las tierras bajas del Chaco salto-jujeño. Esta referencia a su localización es otro de sus atributos categoriales.

Tales características geográficas y ecológicas particulares (tierras altas y bajas), se han constituido en toda la región andina en un continuo escalonado de pisos ecológicos ubicados en diferentes alturas y microclimas ocupados, como lo demuestra el análisis clásico desarrollado por John V. Murra, por grupos sociales que explotan los recursos a

siècles)”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 45e année, N. 6, pp. 1351-1364.; Lemercier, C, 2008, “Renouveler l’histoire de la famille”, *Informations sociales*, 147, pp. 94-103; Gilbert Buti, 2005, “Du comptoir à la toge », *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, 112-4, URL:<http://abpo.revues.org/1057>

¹⁹ White, D., Schnegg, M., Brudner, L., Nutini, H., Conectividad múltiple, fronteras e integración: parentesco y compadrazgo en Tlaxcala rural, en: Gil Mendieta, J. y Schmidt, S. (eds.), 2002, **Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales**, IIMAS-UNAM, México, Pp. 45

²⁰ White, et al., op. Cit.:47

diferentes alturas bajo la forma de un archipiélagos distribuidos en el espacio fragmentado, y en donde los mismos grupos que lo ocupan se han “segmentado” en términos de organización social y parental, con el propósito de establecer un control vertical de la mayor cantidad posible de pisos ecológicos que componen este mosaico territorial y ambiental.

En el caso particular de nuestra área en estudio, en donde como dijimos existen también zonas diferenciales en términos ambientales y latitudinales, la práctica del pastoreo trashumante se ha encontrado históricamente y aún persiste en la actualidad, directamente vinculada con la combinación de espacios ecológicos aptos para el pastoreo del ganado vacuno. De este modo, la posición de los nodos-apellidos en las zonas altas y/o bajas del valle, representa –además de una categoría asociada a la red nupcial y de compadrazgo– una referencia fundamental para comprender el acceso de estos mismos nodos a los espacios de pastaje y/o terrenos dedicados a la agricultura de secano en ámbitos estrictamente locales.

¿Es posible que la cantidad de aristas que presenta un nodo-apellido nos indique algo más que la importancia demográfica y etaria asociada a determinados apellidos, es decir, una alta frecuencia de individuos en edad desposable y portadores de unos pocos apellidos centrales en la región?. Desde nuestra perspectiva los índices de centralidad presentes en los nodos (la cantidad de vínculos directos que lograron acumular los nodos a lo largo de un tiempo determinado y dentro de un espacio particular), no deben ser entendidos como una mera repetición nominal de apellidos. Así, por ejemplo, si existe un lazo recíproco de A con B en el año 1824, y dos años después (1826) los nodos A y B aparecen nuevamente registrados en las actas bautismales, lo que en nuestro caso señalaría que A y B tuvieron otro hijo/a, la relación en este caso no es registrada como una nueva unión conyugal entre A y B. En este sentido, los apellidos que poseen un alto rango de centralidad expresan no solo la cantidad de lazos en términos absolutos, sino también y fundamentalmente, nos informa sobre la diversidad (cantidad diferencial) de apellidos con los que se han unido los nodos.

Dicha herramienta, la centralidad –de grado y de intermediación- está vinculada estrechamente con la distribución y circulación del poder social a través de la concentración y la acumulación de vínculos que señalan. El poder, en este marco es definido como una función del patrón relacional. De aquí que la centralidad aparezca como una cualidad de toda red social que permite apreciar la estructura organizativa de la misma, en base a la identificación de posiciones jerarquizadas, de acuerdo a la cantidad, intensidad, calidad y variación de los lazos que establecen entre sí los agentes integrantes de una red dada. Esto nos permitirá aproximarnos al funcionamiento de las relaciones interpersonales; establecer quién se vinculaba con quienes; si tales relaciones presentaban un carácter regular o no, y qué nos sugieren tales vínculos –y sus ausencias- Así pues, y tal como los ejemplos que analizaremos más abajo, la densidad de los lazos directos entre nodos (centralidad de grado) puede ser relativamente baja en relación a otros nodos con mayor cantidad de vínculos, sin embargo, si la posición de este nodo con reducidas aristas es la de un “conector” entre las zonas bajas y altas, su importancia se torna crucial para la comprensión de las dinámicas que presenta las redes parentales y sus coordenadas relacionales con lo que fueron las bases económicas dominantes en toda la región de Valle Grande: la trashumancia del ganado vacuno, y la agricultura menor realizada en los fondos de valle y a diferentes alturas).

Algunas consideraciones metodológicas

White, Schnegg, Brudner y Nutini (2002) plantean en su profundo análisis del compadrazgo y la integración social tlaxcalteca que la multiconectividad en una red parental señala la existencia de alguna forma de endogamia estructural. Esto implica que existen múltiples caminos entre dos nodos pertenecientes a este grupo (conectividad ≥ 2); y aunque no contamos con genealogías que permitan observar ciclos individuales cronológicos –como ocurre en el trabajo antes referido– sí contamos, en cambio, con fases cronológicamente diferenciadas de bautismos y casamientos que permiten percibir tales ciclos a nivel de apellidos²¹. En este sentido, adoptamos una de las estrategias propuestas por Padgett para analizar el surgimiento y dinámica de la élite florentina del siglo XIV en diversos trabajos²².

A los fines analíticos de la red nupcial de apellidos que intercambiaron personal en Valle Grande durante el intervalo 1801/1852 ordenamos la información en una matriz de adyacencia ponderada de 134×134 , en la cual concentramos la actividad matrimonial de los agentes individuales procedentes de 336 registros y la codificamos por apellido, valorándose en dicho registro la cantidad de lazos correspondiente a cada nodo.

La información ha sido codificada de la siguiente manera: el diámetro de los nodos es directamente proporcional a la cantidad de lazos que cada uno acumula. La disposición general del grafo representa un modelo de sistema de tensiones (*spring embedding*).

Mediante este recurso el algoritmo utilizado separa progresivamente y de manera pautada a los nodos mejor conectados, de aquellos más pobremente vinculados, utilizando un criterio de centralización espacial. De tal modo que los nodos menos enlazados se ubicarán en la periferia del grafo, mientras lo contrario ocurrirá con los mejor conectados, quienes además exhibirán la intensidad de sus interrelaciones. Precisamente, con el fin de observar tales lazos hemos identificado la existencia de 49 bicomponentes que constituyen la red como asociaciones entre dos nodos o más, basadas en una conectividad igual o superior a dos y que distinguen unidades estructurales exclusivas y excluyentes. La enorme mayoría de ellos sólo compuesta por dos nodos, mientras que una sola, a la que caracterizamos como bicomponente gigante, está integrada por 91 nodos.

Nos interesa, por lo tanto, analizar particularmente la composición de esta última unidad social estructural. Para ello, indicamos su existencia a través de la forma de los nodos. Los que corresponden a este megaconjunto se identifican como cuadrados, mientras que al resto de los nodos que no la integran y conforman otros componentes les hemos asignado distintas figuras (círculos, triángulos, etc.)

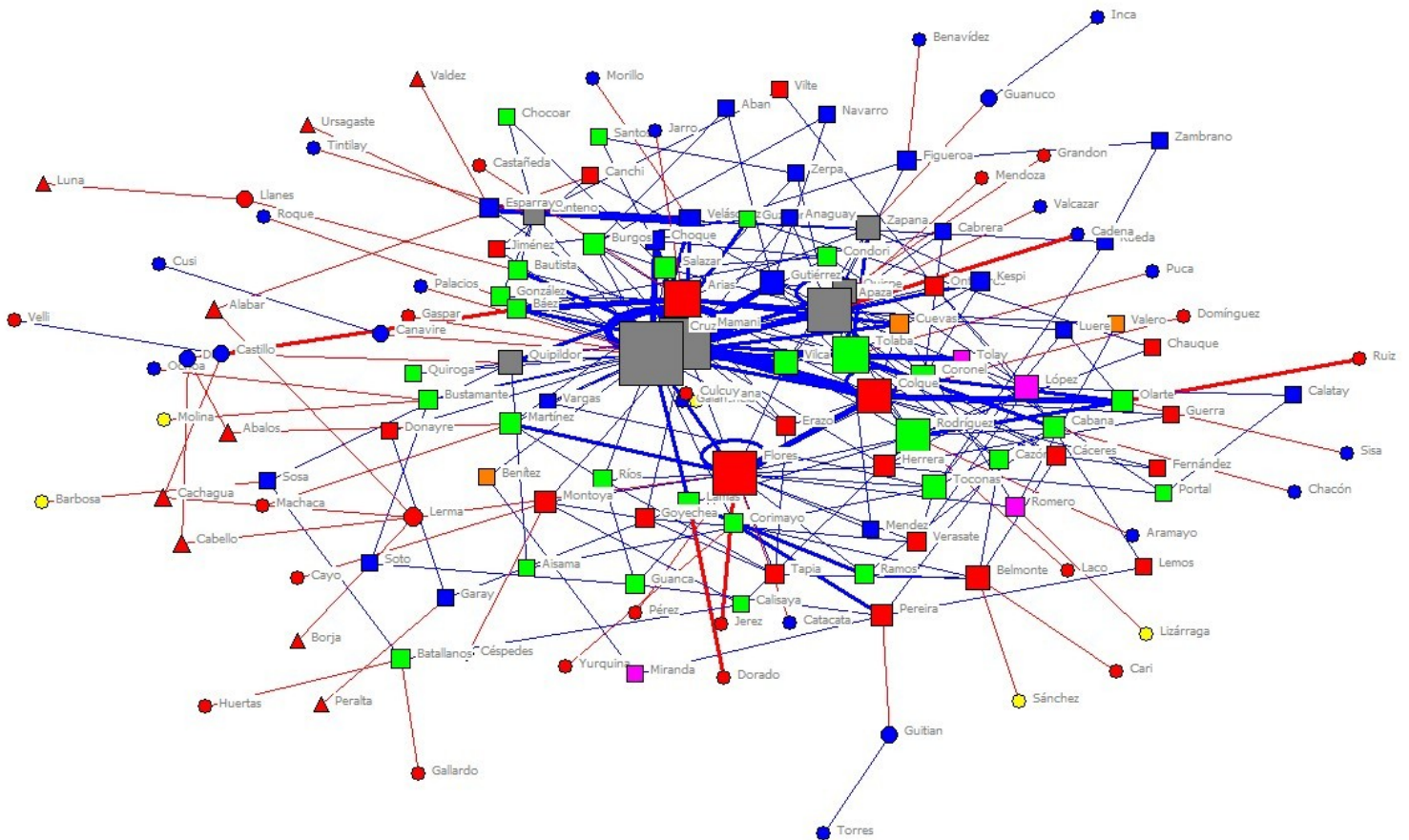
El color nos permite distinguir el lugar de origen de los apellidos que se relacionan matrimonialmente y se origina en el reconocimiento de las diferencias socio-ecológicas etnográficas actuales. La codificación asigna el color rojo a aquellos apellidos que exclusivamente proceden de la zona baja del valle. El azul, por su parte, identifica a aquellos que sólo se encuentran en la zona alta. El verde, a los que se reconocen repartidos en ambas zonas. El amarillo señala a los que tienen un origen externo al valle. El gris distingue a aquellos apellidos multilocalizados que reconocen personal en los dos ámbitos vallistos y fuera de él. El fucsia, a los que se los encuentra tanto afuera del valle, como en la zona baja; mientras el naranja, finalmente, a los que tenían

²¹ El criterio utilizado para la construcción de dichas fases intenta respetar el orden en el que se encuentra originalmente la documentación en libros de actas bautismales y padrones, esto es, buscamos replicar el carácter no seriado, y con grandes lagunas temporales en los que fueron recopilados los registros, de bautismo, padrones no seriados y listados nominales

²² Particularmente en Padgett y Mc Lean (2006) cuando analizan los casamientos entre los asociados de la élite florentina precisan que tal asociación “at the patrilineage level means one partner marrying someone with same last name as the other partner (excluding nuclear family intermarriages, which had already been counted)” (Padgett & K. McLean, 2006:1517)

orígenes en la zona alta y el exterior. El grosor de las aristas indica la cantidad de intercambios nupciales que existe entre los nodos involucrados. Los bucles en algunos de ellos señalan casamiento entre parejas de idéntico apellido. El diámetro de cada nodo indica el grado de centralidad, esto es, el valor bruto de sus lazos nupciales, lo que lo transforma en un indicador parcial del volumen demográfico de cada apellido.

Grafo de localización residencial, centralidad y bi-componentes nupciales del curato de Valle Grande 1801/1851



La mayoría de los nodos ubicados en una posición central, además, componen el conjunto de puntos de corte que sostienen la conectividad de la red. Una sola excepción a esto lo constituye el nodo Mamani, quien no integra tal conjunto, aunque sí el bicomponente, y es el único nodo cuya presencia permite una actividad reticular mínima una vez extraído el conjunto de puntos de corte. El centro del grafo se encuentra ocupado mayoritariamente por nodos de importante grado de centralidad que se distribuyen fundamentalmente en tres posiciones de origen: los que se encuentran exclusivamente en la zona baja (8); los que denominamos bilocalizados y que se encuentran tanto arriba como abajo del valle (14) y los que denominamos multilocalizados y se hallan tanto abajo, como arriba y afuera del valle (6). Sólo se encuentra uno (1) apellido exclusivamente foráneo y otro (1) que presenta un origen foráneo y de la zona alta –ambos de relativamente escaso volumen vincular-, mientras que también son pocos y pequeños (4) los que proceden exclusivamente de la zona alta. Paralelamente, resulta significativa la cantidad de nodos-apellidos de este último origen que presentan una baja y muy baja centralidad de grado y se ubican en zonas marginales claramente alejadas del núcleo del grafo. Por su parte, los nodos de origen foráneo

(excepción hecha del nodo López) también se localizan en los márgenes del grafo y exhiben un volumen de conectividad mayoritariamente reducido, lo cual denota su similar perfil de baja actividad. No es una casualidad que sea precisamente el nodo López el que presenta una conexión más robusta y esté relativamente más cerca del centro que el resto de los foráneos integrando el sector donde los lazos se concentran más. Va a transformarse hacia fines de la década de 1880 en una figura central en la distribución y compra de las tierras de la vieja estancia Valle²³. Vinculado principalmente con los apellidos Apaza y Colque, permite a estos alcanzar el margen de la red en dos pasos a través de su intermediación (p.ej. para acceder a Calatay). La escena general es dominada por la actividad de Cruz, Mamani y Apaza, Arias, Colque y Flores, siendo los tres primeros apellidos multilocalizados. De éstos, sólo Mamani no forma parte del conjunto de puntos de corte. Cada uno de estos cinco nodos se vincula con los otros miembros importantes de la red y que presentan bucle a través de dos (2) o más caminos independientes, constituyendo un ciclo y adquieren la configuración de un sub-grafo poligonal completo que se articula a partir del punto central de la red. Este polígono constituye además un camino cerrado, en términos estrictamente topológicos, que vincula a los principales apellidos vinculados a través de nupcias²⁴. Tal figura puede ser interpretada como la expresión matemática y grafológica de un proceso endogámico construido a lo largo del tiempo histórico en la región vallegrandina, y cuyas aristas, si la analizamos en detalle, atraviesan los hilos centrales que articulan todos los espacios ecológicos y productivos presentes en la región. También, y de manera notoria, el polígono que articula a los nodos más centrales está constituido exclusivamente por una asociación entre aquellos apellidos que sólo se encuentran en la zona más baja, con otros que se ubican tanto en ella como en la zona de altura del valle, mientras no aparece ninguno que proceda de la zona alta exclusivamente. Esto último consolida la referencia categorial, procedente del presente etnográfico, del funcionamiento diferencial de las microrregiones que componen Valle Grande, exhibiendo una trama relacional asimétrica y jerárquica en la que la clave del sistema es poseída por aquellos nodos apellidos que están establecidos, desde el principio del registro, en todas las zonas que presenta el valle y, de este modo, las articulan entre sí de manera exclusiva. Esta idea es reforzada por el análisis de las estadísticas generales que acompañan a los algoritmos de centralidad e intermediación. En el primer caso, el grado general de centralización es esperablemente bajo (8,11%), ya que se trata de vínculos nupciales no orientados sobre los cuales actúa el principio del incesto que limita las posibilidades maritales en función de las prohibiciones entre grados próximos. Por otra parte, la relación entre promedio de casamientos y desviación estándar, que nos permite aproximarnos o alejarnos de un comportamiento típico es sensiblemente mayor en la segunda que en la primera (1.136 y 0.736 respectivamente). Tal situación indica que los comportamientos nupciales vallistos de la red no se ajustaban a un criterio promedio,

²³ Es necesario señalar que la comisión de peritos que fue designada por el Gobernador E. C. Tello entre los vecinos más destacados “y principales” a su criterio, que procedió en 1887 a deslindar y reconocer los terrenos que se vendieron a los propietarios locales, estuvo integrada por individuos pertenecientes a los apellidos Cruz, Mamani, Zapana, López, Belmonte, Herrera, Pereira y Cazón.

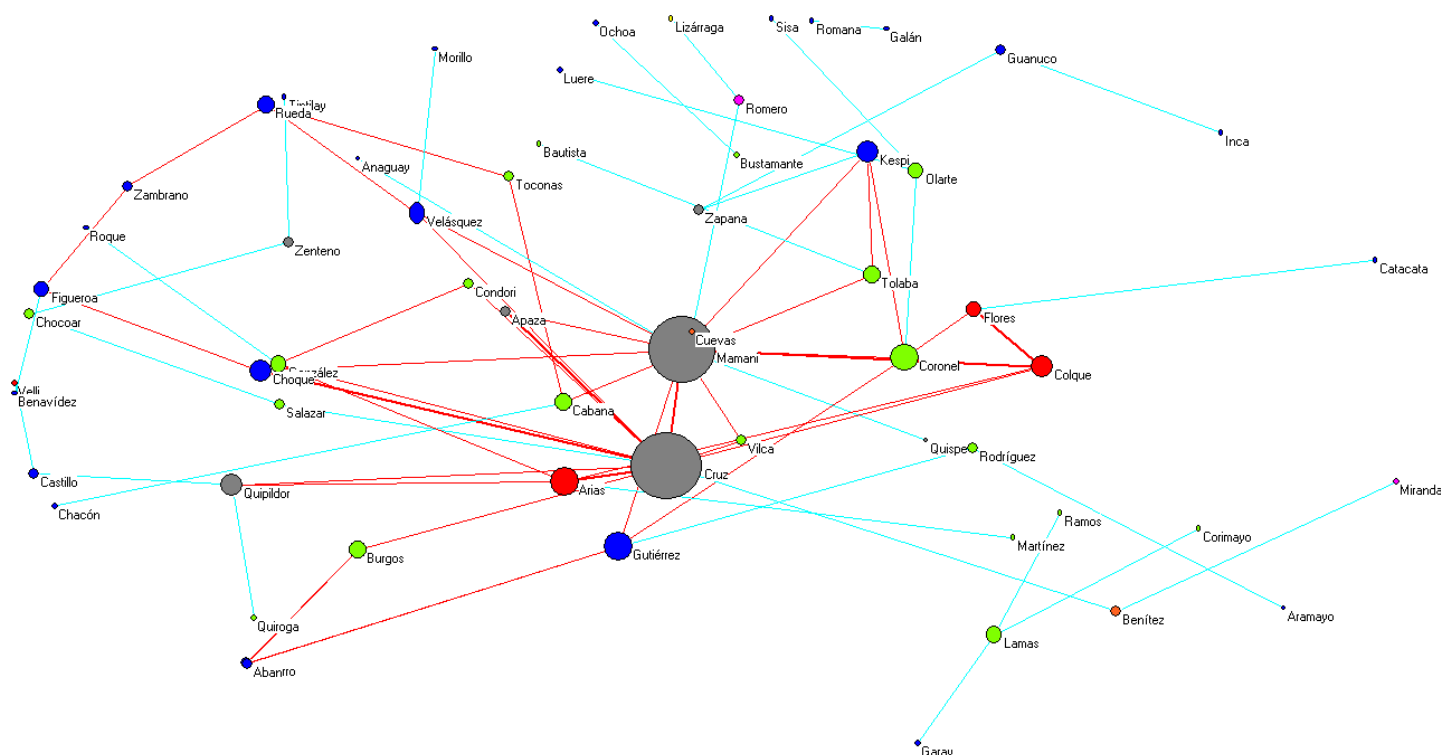
²⁴ Entenderemos por camino a una secuencia de nodos adyacentes, que sólo son recorridas una sola vez. Un ciclo es un camino, que posee además una arista entre los nodos de inicio y final. Un camino independiente es un camino que sólo posee en común el nodo inicial y el final. La conectividad múltiple, de acuerdo a la definición aportada por White, Schnegg, Brudner y Nutini, “alude a la redundancia que, en una red entera, está indicada por la existencia de múltiples caminos independientes. Esas redundancias se producen a una escala de integración social que no depende de la densidad, sino de la redundancia de múltiples caminos de conexión entre la gente: una redundancia que hace al grupo menos vulnerable a la desconexión y, por lo tanto, refuerza la cohesión social.” White, Schnegg, Brudner y Nutini, 2002:42

distribuido de manera más o menos uniforme y característica, sino todo lo contrario, señalando un reducido conjunto de nodos-apellidos privilegiados por la cantidad y calidad de sus vínculos que se distinguía del resto. En ese conjunto, el apellido más destacado, Cruz (8.722), duplica prácticamente al tercero en dicho orden, Apaza (4.060); mientras que del noveno (Velásquez, 1.654) al vigésimo (Pereira, 1.053) sólo hay una diferencia de alrededor de 600 milésimos.

En términos de intermediación, o de la capacidad de articulación del flujo entre distintas posiciones de la red, esta situación se replica en el tope del orden mientras varía la composición de los restantes integrantes del conjunto de los diez apellidos con mayor capacidad de intermediación. Cruz, nuevamente, presenta más del doble de capacidad (31.865) que el tercero en orden, Mamani (15.616); mientras que éste supera en más de tres veces la capacidad del décimo, Corimayo (4.341). El trío Cruz/Apaza/Mamani se revela como un núcleo condensador y acumulador de centralidad e intermediación a lo largo de todo el período de estudio. En este caso, las actividades de intermediación articulan a casi un tercio de la red total (30.52%) y al ser la desviación típica el triple que la medida promedio acentúa aún más las características concentradoras recién atribuidas a este pequeño grupo de nodos/apellidos más destacados.

A continuación ofrecemos los grafos correspondientes a las tres fases cronológicas en las que dividimos el intervalo de 1801/1860. El primero de ellos corresponde al intervalo 1801/1825 y su codificación es idéntica a la anterior.

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes nupciales del curato de Valle Grande intervalo 1801/1825



Fase 1- Block bicomponente gigante: Zambrano Vilca Velásquez Tolaba Toconas Rueda Quipildor Navarro Mamani Kespi Gutiérrez González Flores Figueroa Cruz Coronel Condori Colque Choque Cabana Burgos Arias Apaza Aban

En esta red, 61 apellidos distintos interactúan entre sí nupcialmente a través de 208 vínculos. En este intervalo sobresale la centralidad adquirida por la actividad de los nodos Cruz y Mamaní, ambos pertenecientes al sector concentrado de apellidos que reconocen un origen multilocalizado (Arriba, Abajo, Afuera). Son acompañados por otro nodo más de similar origen multilocal, aunque de mucha menos actividad (Apaza); y de otros dos (Cabana y Tolaba) que pertenecen a los que se encuentran tanto en la zona alta (arribeños o runas), como en la baja (abajebños), pero no en el exterior del valle. También aparecen tres (Colque, Arias y Flores) que son característicos de la zona baja; mientras, y a diferencia del grafo global anterior, se observan otros tres que son exclusivos de la zona alta (Gutiérrez, Choque y Velásquez). Junto a estos y registrando una actividad de muy bajo flujo, pero altamente significativa relacionamente, aparece el nodo Cuevas, que es originario del exterior del valle. Paralelamente, es significativa la presencia de otros apellidos de similar origen que éstos en el margen de la red, siendo sensiblemente más numerosos que los que provienen exclusivamente del sector bajo. En este intervalo temporal encontramos 33 bloques de dos miembros cada uno, y un componente gigante con 24 miembros dentro de los cuales destacan los nodos-apellidos arriba mencionados. La centralidad de grado de esta fase es similar a la general (8,47%) señalando la ausencia de una tendencia central en las actividades nupciales del período; e indicando, además, la existencia de un reducido núcleo, encabezado por Cruz, que presenta un grado más de 8 veces mayor (28) al promedio (3.410). Mientras Mamaní y Flores (segundo y tercero en orden respectivo) octuplican y triplican dicha medida. De los 61 nodos-apellidos que integran este intervalo, sólo 17 superan el promedio de actividad recién mencionado. La mayoría de los nodos de este origen que integran el megacomponente se ubican en la zona alta exclusivamente y todos ellos se vinculan principalmente con nodos bi o multilocalizados, los cuales, como hemos venido diciendo, exhiben un grado de centralidad mucho mayor. Obviamente, es también dentro de este conjunto particular, el componente gigante, que se encuentran aquellos que además de presentar lazos multiconexos, los reiteran. Mamaní, que ocupa el lugar central es el nodo que presenta en exclusividad el más alto grado de endogamia estricta, ya que es el único dotado de un bucle que denota el matrimonio, por lo demás reiterado en varias ocasiones, dentro del apellido –ambos cónyuges portan el mismo apellido paterno-. Los tres ciclos más importantes en término de la densidad de sus relaciones tienen en común a los nodos Mamaní y Cruz. Por lo demás, sólo se identifican 3 nodos exclusivamente originarios de la zona baja (Arias, Colque y Flores); mientras el segundo conjunto en importancia está representado por los nodos bilocalizados, mientras el tercero en orden es el de multilocalizados. Estos últimos, aunque muchos menos en número, son mucho más voluminosos en cuanto a la cantidad y calidad de lazos establecidos y resultan claramente dominantes.

En cambio, la situación que se presenta en la intermediación presenta valores distintos y sensiblemente más elevados. Aquí el índice de centralización es de 30,32%, indicando que prácticamente un tercio de la red nupcial está articulada a través de un conjunto de nodos-apellidos. Sin embargo, la desviación estándar (6.326) duplica prácticamente al promedio (3.230) indicando que la intermediación no alcanza a constituir una conducta característica de la mayoría de la red, sino en líneas generales sólo al conjunto de nodos que integran el bicomponente gigante. Nuevamente, son los nodos Cruz y Mamaní los más destacados en este aspecto también y constituyen el núcleo del conjunto de corte, o agrupación de nodos cuya actividad vincular sostiene la red y permite su existencia. Uno de ellos, Cruz, junto a Colque son los que, por mucha diferencia, articulan los sectores mejor conectados, que presentan los lazos más densos, centrales y reiterados con aquellos que se establecen con los nodos más periféricos y peor vinculados.

superior al promedio indicando que tampoco existe aquí un comportamiento vincular típico o característico. Antes bien, el pequeño grupo que forma el bicomponente está, entre cuatro de sus miembros, reforzado por su multiconectividad. Notoriamente, y en contraposición con la estructura desarticulada de la red, los caminos que se dirigen desde el bicomponente hacia los límites están casi todos reforzados por múltiples reenlaces (Arias-Báez-Vilca; Colque-Mamaní; Cruz-Lamas-Dorado; Cruz-Velásquez; Apaza-Cadena; Cruz-Guzmán). Pero también se encuentran en los márgenes del grafo (Tolay-Tolaba; Ruiz-Olarte). El núcleo de este tipo de lazo está constituido alrededor de los reenlaces entre Arias, Cruz y Colque, ya emparentados e incluidos dentro del bicomponente de la fase anterior. Sólo 8 de los nodos están por encima del promedio y dos de ellos (Cruz y Arias) triplican la actividad del nodo ubicado noveno, subrayando así la concentración vincular que ejercen los nodos principales (en particular los del bicomponente), la cual se basa en el reenlace, como es el caso de Cruz-Arias. Este bicomponente, aunque pequeño muestra significativamente que su composición es dominada por los apellidos que están multilocalizados y los que proceden de zonas bajas, más una intrusión (Cuevas) que está bilocalizado en la zona alta y el exterior del valle. En este sentido, este nodo repite su posición de la fase anterior, pero esta vez formando parte efectiva del bicomponente de reenlazados y exhibiendo un mayor volumen vincular. Nodos como Mamaní y Apaza, miembros centrales del bicomponente gigante anterior, si bien no están integrados al pequeño bicomponente de esta fase, sí, en cambio, continúan articulándose con el centro de la red a través de nutridos reenlaces que no se establecen sobre viejos vínculos, salvo en el caso de Mamaní-Colque, sino que refuerzan relaciones sincrónicas a esta fase.

Es notable observar como el peso de la zona alta ha dado lugar a una centralidad creciente de la zona baja en su reemplazo. Los nodos exclusivos de zona alta sólo se encuentran en los márgenes del grafo y, salvo en los casos de Soto y Puca, siempre articulados a la red a través de nodos centrales o sub-centrales multilocalizados. La otra presencia importante en el gran componente la constituye, sin dudas, la existencia de un relativamente numeroso grupo de nodos bilocalizados (Santos, Báez, Vilca, Rodríguez, Lamas, Ríos, Guzmán, Salazar y Burgos).

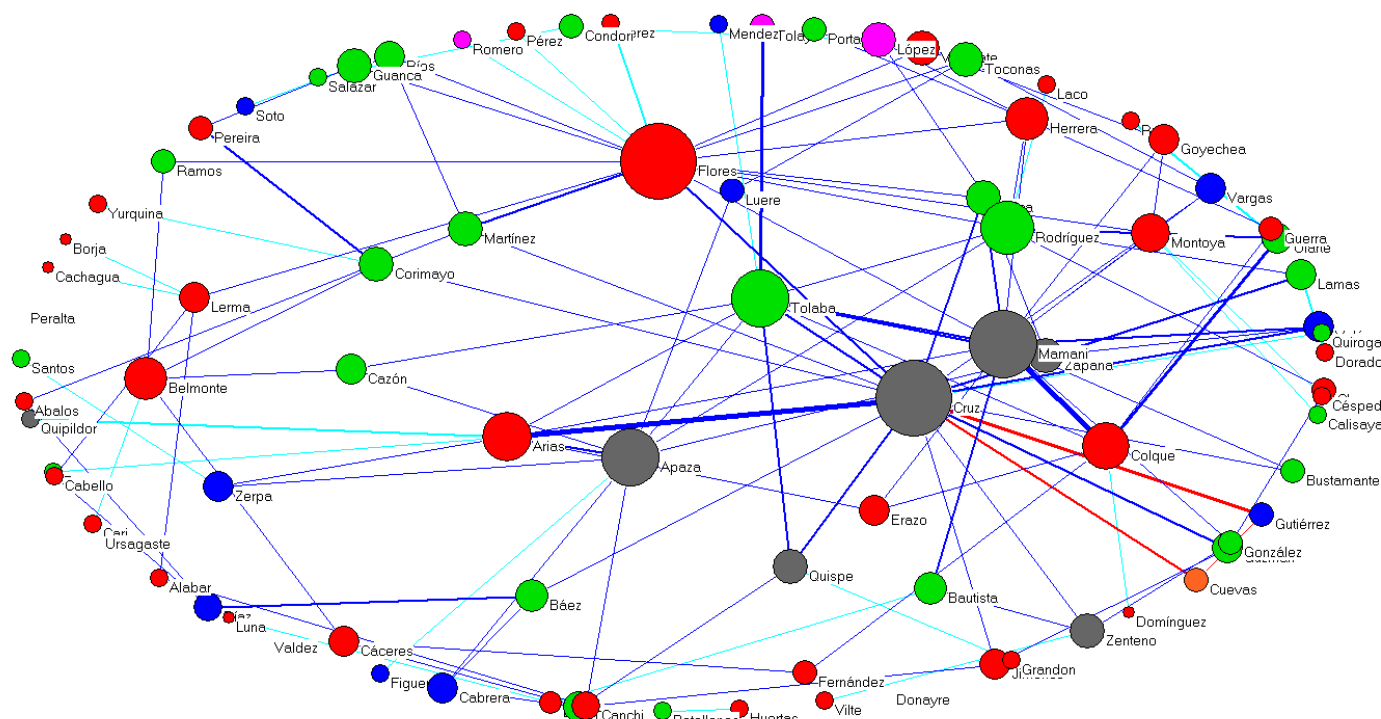
En términos de intermediación, resulta claro que los nodos Arias y Cruz también resultan los más destacados, poseyendo todos los miembros del bicomponente una actividad superior al promedio (3,606). En esta dimensión es particularmente interesante la posición del nodo Arias, que está compuesto casi exclusivamente por personal femenino en estas dos primeras fases, que experimenta un notable crecimiento en su capacidad vincular, sin perder una posición de articulación entre los nodos de zonas bajas y los multilocalizados, que ya venía ejerciendo –aunque con menor intensidad- desde la fase anterior.

Resulta significativo, también, que el único nodo del bicomponente que tiene al menos un origen parcial en la zona alta (Cuevas) y que es, además, el único de los foráneos que logró crecer e insertarse sustancialmente en la red nupcial regional, guarde un lazo privilegiado y reiterado con Arias, claramente el más destacado de la zona baja, siendo el único caso de las primeras dos fases en las que se enlazan directamente un nodo de abajo y otro de arriba (aunque sólo lo sea parcialmente). La zona alta, en este período, parece depender de los articuladores tradicionales –procedentes de la fase anterior- que controlan el acceso con el afuera y el abajo.

En este sentido, el análisis de las relaciones entre los mejor vinculados (poderosos) y la de éstos con los peor vinculados (influyentes) señala conjuntos distintos, aunque todos presididos por la actividad sobresaliente del nodo Cruz, principal en ambos casos. Sin embargo, la diferencia de valores entre unos y otros es notable, siendo los más

importantes de los influyentes mucho menos activos que los más poderosos, aún tratándose del mismo nodo. Esto parecería indicar una preferencia a vincularse en un cerrado conjunto de pocos apellidos, la mayoría de los cuales tienen acceso directo a través de sus lazos parentales a todas las regiones del valle y a su exterior. Todo lo cual parece sugerir que en esta época de duros enfrentamientos en la sociedad civil local, se reforzaron los vínculos que ya habían sido habilitados, no buscando masivamente el acceso a nuevas relaciones, sino fortaleciendo las preexistentes y privilegiando el papel de los multi y bilocalizados.

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes nupciales del curato de Valle Grande intervalo 1851/1860



En fase 3 hay 29 bicomponentes, 27 tienen dos miembros, 1 tiene tres (*Cruz Gutiérrez y Cuevas*) y existe también un megacomponente con 54, Fase 3 - Block bicomponente gigante: *Zerpa Zenteno Zapana Vilca Verasate Velásquez Vargas Tolay Tolaba Toconas Tapia Rodríguez Ríos Ramos Quispe Portal Pereira Olarte Montoya Martínez Mamani Luere López Lerma Lamas Jiménez Herrera Guzmán Guerra Guanca Goyechea González Flores Fernández Erazo Díaz Cruz Coronel Corimayo Colque Chauque Cazón Canchi Cáceres Cabrera Bustamante Belmonte Bautista Báez Arias Apaza Cabello Alabar Abalos*

Durante este intervalo ocurre la institucionalización política definitiva del estado argentino, expresada en la Constitución Nacional jurada en 1853. Paralelamente, es el período más corto y mejor registrado desde principios del siglo XIX. Participan de esta red 88 apellidos en 361 vínculos.

La desviación estándar es levemente superior al promedio. Esto, junto al bajo índice de centralización (6,60%), indican que no existe aún un comportamiento relacional característico, sino que predomina nuevamente una situación en la que un pequeño grupo concentra y acumula muchos vínculos. El resto de la red continúa con un bajo nivel de actividad. Sólo 31 de los 88 apellidos exhiben una dinámica que supera el promedio

(0.904) y, entre estos, el primero en orden, Cruz, tiene un volumen de relaciones siete (7) veces mayor que el último en superar el promedio (Baéz). Siguen a Cruz, como habitualmente, Mamaní y Flores. Se refuerzan en esta fase algunas posiciones provenientes de la anterior, en particular la relación dominante central de nodos multilocalizados y bilocalizados, acompañados por unos pocos, de importante grado de centralidad (Flores, Colque, Erazo, Arias) que se ubican exclusivamente en la zona baja; confirmándose la relativa marginalización de los apellidos exclusivos de la zona alta. Cruz participa de los principales bicomponentes, el más reducido (3 miembros) y el gigante (54). En el primero, mantiene en esta fase la relación con los foráneos Cuevas y suma a los arribeños Gutiérrez, con quienes no los une lazo conocido alguno. En el megacomponente forma parte de varios ciclos que se caracterizan por un fuerte reenlace entre apellidos sincrónicos (Cruz, Arias, Tolaba; Cruz, Tolaba, Mamaní; Cruz, Tolaba, Cruz, Tolaba, Quispe, por citar algunos), con algunos de los cuales compartió el bicomponente de la fase anterior y/o vienen reenlazándose desde la fase 1801/1825, como son los lazos con Arias, Mamaní, Colque o Quispe. De hecho, de los diez primeros del orden en centralidad de grado, sólo dos (Olarte, Rodríguez) no están reenlazados previamente con Cruz (en algunas de las dos fases anteriores) y sólo tres (Rodríguez, Herrera y Corimayo) del orden de los diez más destacados en la intermediación; mientras que el vínculo Cruz-Arias se mantiene a lo largo de las tres fases temporales en las que registramos estas relaciones. Este dato resulta de significación, ya que Arias es un apellido que a lo largo de este intervalo de poco más de medio siglo estuvo representado fundamentalmente por mujeres, y además se localizó exclusivamente en la zona baja del valle; de tal modo que se constituyó en un nodo de donde Cruz obtenía privilegiadamente consortes femeninos, además de su principal “asociado” nupcial en la zona baja, o lo que es lo mismo pero al revés, Cruz resultó ser el principal puente con la zona externa y alta del nodo abajeño Arias. A la vez, este último nodo-apellido fue el tercero más importante en el orden de aquellos que establecieron vínculos con los mejor y más conectados, la mayoría de ellos multi o bilocalizados, y también resulta el tercero más influyente entre los que están conectados a los peor vinculados. Durante este último período Arias es claramente un articulador entre los miembros del bicomponente y aquellos que forman parte de otros componentes de la red. Es precisamente de este apellido el sacerdote que registra, durante la primera fase analizada, la mayor, más detallada y variada recopilación de información bautismal.

Durante este intervalo se consolida la marginalización de la actividad de los nodos arribeños aunque, significativamente, en su mayoría pertenecen al bicomponente gigante en el cual están mayoritariamente (10 de 3) enlazados a bi y multilocalizados. Los nodos bilocalizados resultan decisivos en la conformación y articulación de la red, ya que aunque son menos importantes en grado que los multilocalizados, son mucho más numerosos y también sus actividades reconocieron un rango de acción más diverso; mientras que los nodos de la zona baja se consolidan como los principales asociados de aquellos que controlan el acceso a los recursos nupciales de todo el valle y su exterior; y participan, además, de los ciclos de reenlaces sincrónicos reiterados que ocupan las posiciones central y sub-central de la red.

Si bien los nodos que se han reenlazado actualizando vínculos diacrónicos entre sí son minoritarios con respecto al resto de los integrantes del bicomponente, en su gran mayoría constituyen los lazos esenciales entre microrregiones y sostienen con su actividad los ciclos de endogamia estricta que se observan a su interior.

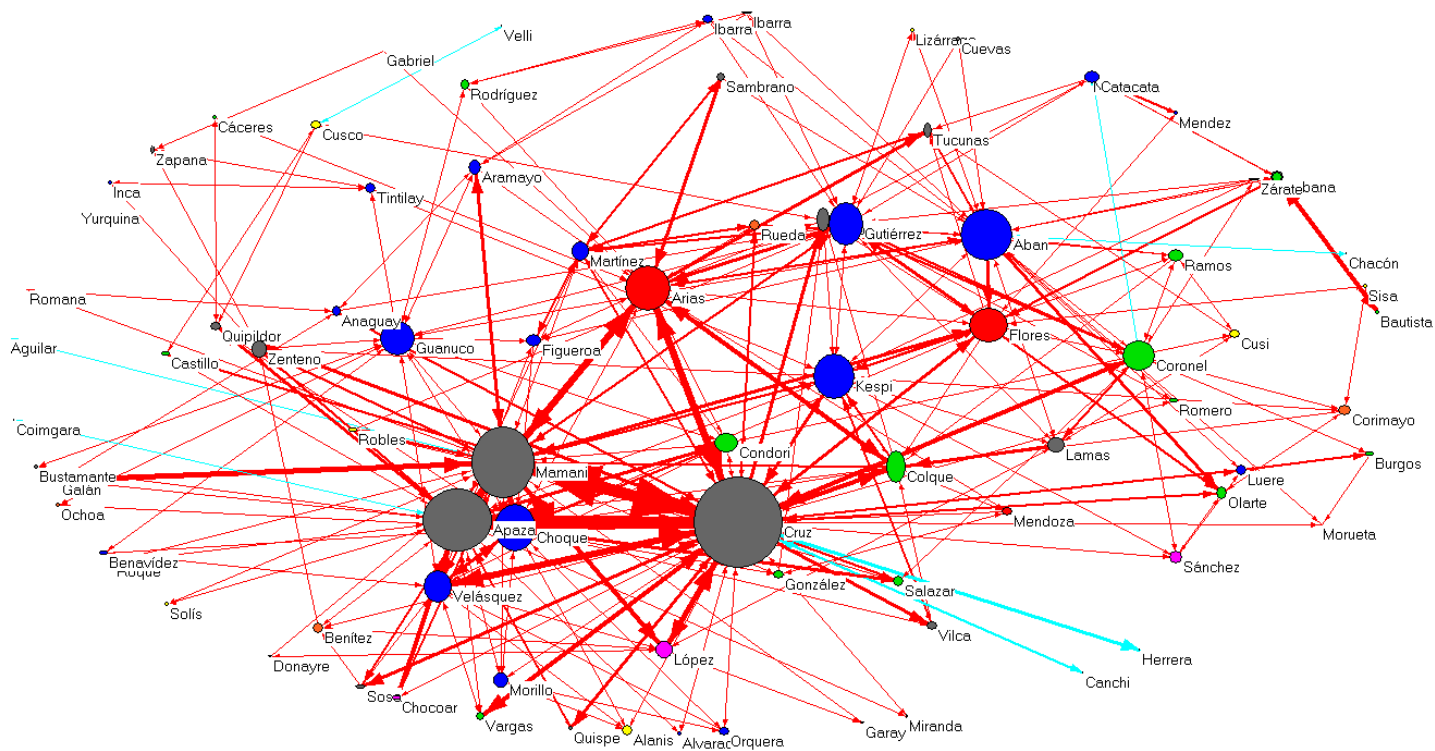
Redes de compadrazgo

Consideraremos a continuación los grafos correspondientes a los vínculos de compadrazgo establecidos exclusivamente a partir del ritual del bautismo católico. Las razones para tal exclusividad son básicamente dos: por un lado, los datos provenientes de bautismos son más regulares, cubren un período más extenso y registran la actividad de todas las décadas del período en estudio. Por otro, el bautismo es en la actualidad, y en la memoria de los habitantes del valle -que no se profundiza más de tres generaciones- el ritual más importante junto al matrimonio y la defunción.

Si bien la presentación de los datos y su codificación es semejante en todo a la anterior, la estructura misma de los datos y su posterior estandarización nos obligaron a introducir dos aspectos diferentes respecto a los grafos nupciales. Por un lado, las fases temporales no son exactamente las mismas, aunque sí cubren el mismo período desde 1801 a 1860. En este caso, en lugar de tres hemos construido cinco fases, la primera que corresponde al intervalo 1801/1816 (aproximadamente), la segunda, al período 1817/1824, la tercera 1832/1837, la cuarta 1840/1844 y la quinta a la fase 1850/1860.

Por otra parte, este tipo de dato, a diferencia de los matrimonios, implica una direccionalidad marcada (quien solicita y quien otorga padrinos/madrinas) que en el grafo se reflejará en la deformación diametral particular de cada nodo. Los nodos que presentan un crecimiento sobre el eje de las abscisas (ensanchados) registran un mayor volumen de padrinos/madrinas cedidos; mientras los que crecen en el sentido del eje de las ordenadas (alargados) informan sobre la cantidad relativa de padrinas y padrinos solicitados/recibidos. Las flechas y su diámetro informan sobre la dirección y grado relativo de tales lazos.

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes de compadrazgo de bautismo curato de Valle Grande intervalo 1801/1816



Fase 1 – bicomponente gigante con 60 nodos: Zenteno Zapana Vilca Velásquez Vargas Tucunas Tolaba Tintilay Sánchez Sosa Sisa Sambrano Salazar Rueda Roque Romero

Romana Rodríguez Ramos Quiroga Quipildor Olarte Ochoa Morueta Morillo Miranda Mendez Martínez Mamani López Luere Lizárraga Lamas Kespi Inca Gutiérrez Guanuco González Garay Galán Flores Figueroa Cáceres Cusco Cruz Coronel Corimayo Condori Colque Choque Chocoar Catacata Castillo Cabana Bustamante Burgos Benítez Benavidez Bautista Arias Aramayo Apaza Anaguay Alvarado Alanis Aban Cuevas Gabriel Quispe Ibarra Cusi Donayre Orquera Robles Solís Ibarra Mendoza Zárate

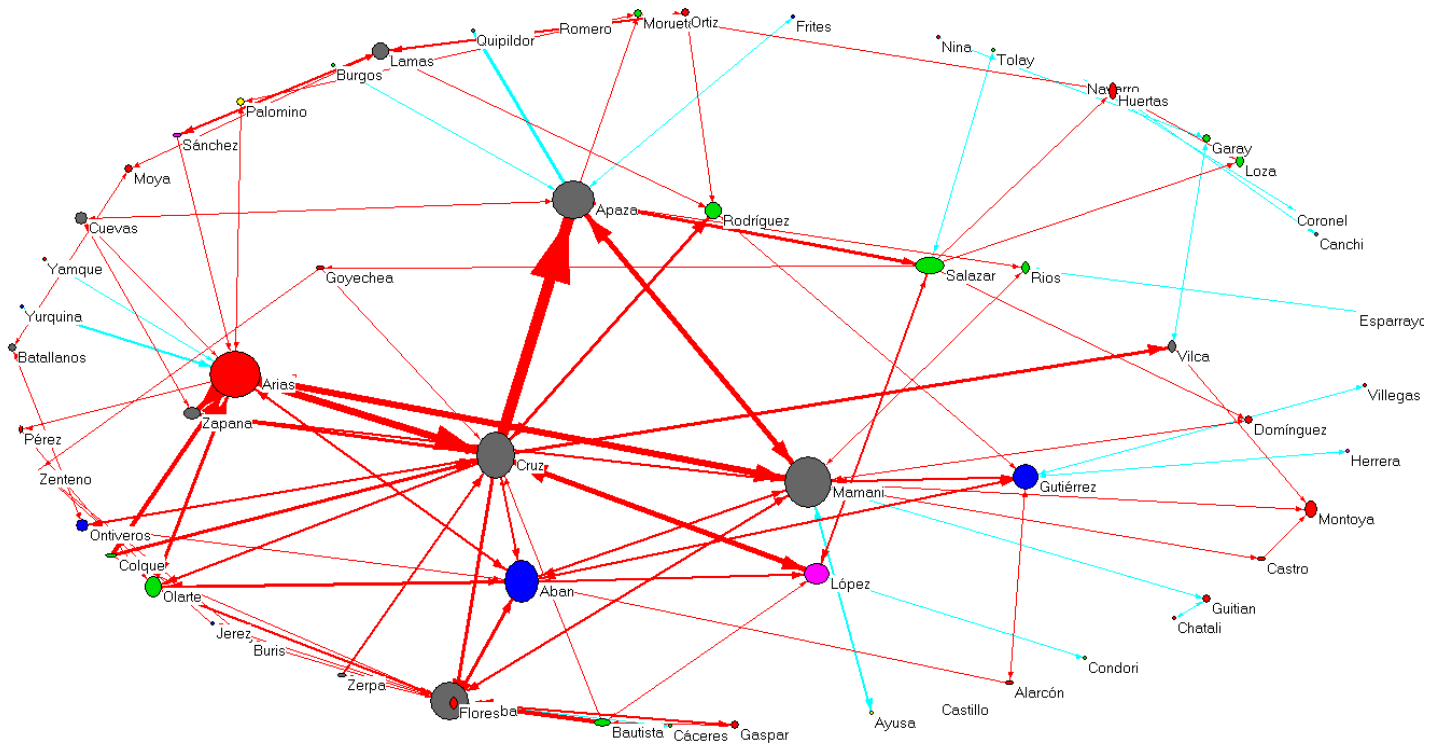
Los índices de centralización de entrada (Input) y de salida (Output) son igualmente muy bajos (3,717% y 4,281% respectivamente), indicando la ausencia de un comportamiento tendencial característico y el grado de concentración que hay de estas actividades. Esto resulta evidente a simple vista en la disposición espacial del grafo. Se encuentran 24 componentes distintos en esta red, de los cuales 23 son díadas y un bicomponente gigante de 60 nodos/apellidos. Un total de 86 de éstos participó en 559 conexiones. Cinco apellidos que participan del bicomponente gigante, forman parte además, de otros tantos bicomponentes simples o díadas.

Los nodos Cruz, Mamani, Tolaba, Choque, Colque, Apaza, Kespi presentan además, lazos intensos de endogamia estricta, esto es, obtienen y ceden padrinos/madrinas recursivamente al interior de su propio apellido.

Una primera ojeada expresa cómo este período fue dominado por una asociación entre los multilocalizados, algunos pocos bilocalizados, numerosos nodos de la zona alta y sólo dos de la zona baja, pero que concentran mucha más actividad que el resto de los provenientes de esa subregión (Arias y Flores). Al igual que en la fase 1 (1801/1825) varios nodos que tienen su origen exclusivamente en la zona alta se encuentran en posición sub-central (Kespi, Martínez, Figueroa, Choque, Guanuco, Gutiérrez, Aban). En este período la red de compadres y comadres exhibe un bajo nivel de centralidad, similar al nupcial tanto en los registros de entradas como en los de salidas, en ambos casos, valores que superan por muy poco el 7%. A la vez, la desviación estándar supera en casi el doble al valor promedio en ambos ítems (en ambos casos 8,826), lo cual refuerza las posiciones reflejadas en el grafo relativas a una enorme concentración en torno a unos pocos nodos/apellidos. De hecho, de los 60 apellidos, sólo 17 en el caso de los compadrazgos recibidos, y 18 en el de los emitidos superan el promedio general, siendo la diferencia entre el primero en el orden (Cruz), un poco más de 10 veces más activo que el 17º, y el doble que el tercero (Apaza). Cruz es el nodo central que más densamente se articula con otros que no forman parte del bi-componente gigante (Herrera y Canchi). Presenta, también, un denso reforzamiento del compadrazgo al interior de su propio apellido. Tal reforzamiento de tipo endogámico se extiende a su reenlace con Apaza, Mamani, Choque, Velásquez, Colque y Arias con quienes forma un ciclo de relaciones más densos que el resto. Todos los miembros de este ciclo, con la excepción de Velásquez, están vinculados matrimonialmente con Cruz durante el primer intervalo nupcial (1801/1825). Velásquez, por su parte, se unirá matrimonialmente a éste durante el período siguiente 1826/1850. Mamani, tal como lo exhibe el formato de su diámetro, ha cedido relativamente más padrinos/madrinas de los que recibió, y lo hizo preferentemente entre los otros componentes del ciclo y del sub-componente gigante. Sus conexiones principales se reparten entre otros multilocalizados centrales y los más destacados nodos arribeños y abajeños. A diferencia de éstos, pero también compartiendo este mismo ciclo y origen microrregional, el nodo Apaza, ha recibido levemente más personal más de lo que ha aportado –en particular en relación a nodos marginales y con pobre vinculación–; no obstante, con relación a Cruz sólo ha cedido personal y de manera significativa; esta relación es particularmente expresiva de lo que denominamos endogamia restringida o estricta ya que significa un reforzamiento de lazos

nupciales previos o paralelamente contraídos. Colque, otro integrante bilocalizado del ciclo, también exhibe una mayor cantidad de personal recibido que cedido ; aunque, en su caso, lo hace en relación a nodos mayoritariamente centrales y sub-centrales con los que mantiene densos reenlaces. Kespi y Gutiérrez, nodos arribeños, manifiestan una condición similar, pero lo hacen incluyendo nodos más marginales y con una densidad vincular sensiblemente inferior. Un cuarto de la red está ligado a través de la intermediación, en la cual, a semejanza de lo que exhibe la centralidad, resulta evidente la existencia de un núcleo pequeño de nodos/apellidos que acumulan y concentran la actividad de articulación, siendo la desviación estándar más del doble de la acción promedio. Los nodos cuyo volumen vincular supera el promedio son 17 y son encabezados también por Cruz (26,279%) quien duplica al tercero en el orden, sus afinales Apaza y es más de 12 veces más importante en la articulación entre otros nodos que el primero en orden de superar el promedio (Velásquez). El nodo López, ubicado intermediando entre la posición sub-central y el margen de la actividad compadral es el foráneo mejor ubicado manteniendo vínculos reenlazados densos con Mamani y Cruz. El resto de los foráneos (Cusco, Benítez, Cusi, Alanís, Rueda) mantienen posiciones relativamente marginales vinculándose preferencialmente con nodos bi o multilocalizados; aunque y sólo en esta etapa, también lo hacen con unos pocos nodos arribeños (Velásquez, Choque, Martínez).

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes de compadrazgo de bautismo curato de Valle Grande intervalo 1824/1829



Fase 2 – bicomponente gigante con 39 nodos: *Zerpa Zenteno Zapana Vilca Tolaba Sánchez Salazar Rodríguez Ríos Pérez Palomino Olarte Moya Morueta Montoya Mamani López Loza Lamas Huertas Gutiérrez Goyechea Gaspar Flores Domínguez Cruz Colque Castro Buris Bautista Batallanos Arias Apaza Alarcón Aban Cuevas Jerez Ortiz Ontiveros.*

También en los vínculos construidos a partir del bautismo este intervalo es el peor representado, ya que 60 nodos producen 229 conexiones; que se ordenan en 18 bicomponentes diádicos y uno gigante de 39 nodos. Apaza participa en otros tres díadas; mientras Arias, Mamani y Gutiérrez participan en otros dos además del bicomponente gigante, no así Cruz que restringe su actividad exclusivamente a este megaconjunto.

Apaza, y Tolaba reiteran su hábito de constituir díadas endogámicas estrictas al interior de sus apellidos; situación que replican también Montoya, Arias y Loza.

Los índices de centralidad, tanto de salida como de entrada, son esperablemente muy bajos (3.457% y 3,916% respectivamente), reforzado por la relación entre desviación estándar y promedio, en la que la segunda prácticamente duplica al segundo. Como antes, esto indica la ausencia de un patrón común y señala la existencia de un grupo concentrado que acumula vínculos. Sólo la actividad de 15 nodos supera el promedio (4.917 para ambos registros) y entre ellos el primer nodo del orden de vínculos emitidos (Arias) sextuplica al último en superar el promedio (Lamas); mientras que en el orden de lazos recibidos es Cruz el que demuestra tener siete veces más actividad que Lamas. Estos valores transforman a esta fase en la que presenta el porcentaje más alto (38%) de todo el período bajo estudio; lo cual sugiere que el proceso de concentración en un número reducido de apellidos se acentúa aún más, restringiendo el enlace con nodos no pertenecientes al bicomponente, aunque también es posible que en este valor incida la reducción demográfica de la fase.

Entre la zona central y sub-central del grafo se ubica un ciclo de lazos particularmente densos (Cruz, Arias, Mamani, Apaza) en el que resultan mayoritarios los nodos multilocalizados y son acompañados por un nodo de la zona baja, ya notable en el período anterior (Arias). Este ciclo contiene los mismos miembros que el ciclo más denso del período anterior, quienes a su vez, están emparentados por vía matrimonial entre sí desde esa primera fase. De los otros miembros del sector más central del grafo (Zapana, Flores, Rodríguez, Salazar, Gutiérrez, López, Ríos) Gutiérrez está vinculado nupcialmente con Flores y Rodríguez ya en el período 1801/1824.

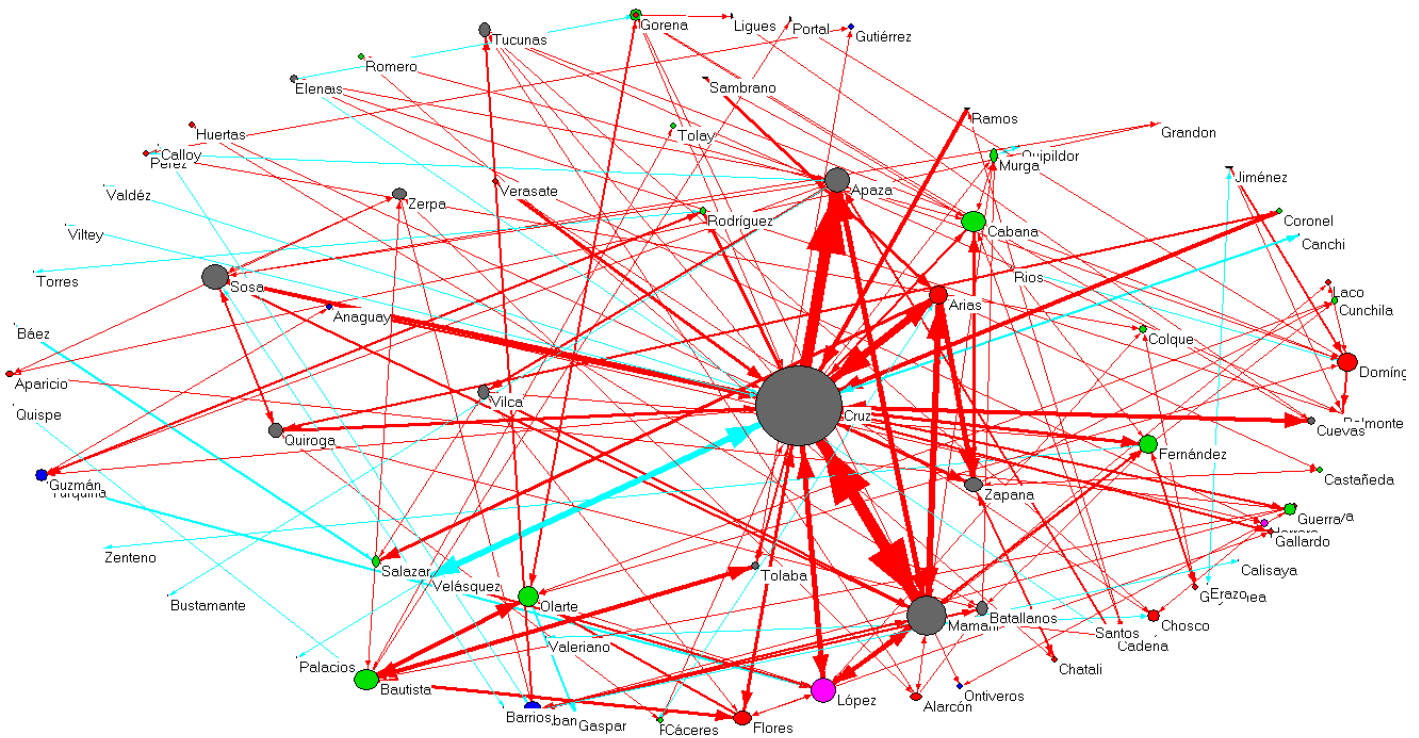
Significativamente, Cruz —que emite más padrinos/madrinas de los que recibe— reitera el tipo de vínculo con Apaza que ya presentara en la fase anterior; concediéndole padrinos y madrinan, pero no apadrinando ningún vástago de estos compadres/comadres. Otro tanto hizo con Mamani, Rodríguez, Flores y Vilca, aunque en volúmenes mucho menores que con Apaza. Esta situación, junto al papel que cumplieron los Cruz en la intermediación entre otros nodos, en la cual aparecen segundos en orden de importancia detrás de sus afinales Mamani y quintuplican al último (Lamas nuevamente) en superar el promedio de actividad (3.010); los ubica como el grupo con padrinos y madrinan más buscados, seguidos por Arias, Salazar, Mamani, Aban y Gutiérrez. La recurrencia de estos vínculos, algunos de ellos tanto en el campo matrimonial como en el del parentesco espiritual sugiere que su dinámica excede a una situación meramente demográfica. En esta segunda fase ya es posible observar cómo se van construyendo ciertas posiciones sociales que sólo se consolidarán luego. Tal el caso del nodo López, que no aparece en los dos primeros intervalos nupciales (1801/1850), pero sí lo hace y vinculándose con multilocalizados y bilocalizados centrales y sub-centrales a través de lazos de compadrazgo o parentesco espiritual en ese mismo lapso. Sólo en la tercera fase nupcial (1851/1860) López se unirá por parentesco efectivo a través del matrimonio a bilocalizados sub-centrales (Herrera —foráneos reinstalados en tierras altas como ellos— y Rodríguez); mientras en términos de padrinzago formará parte del mismo grupo que estos últimos afinales. Con Condorí, con los que ya se ha unido nupcialmente, establecerá un vínculo endogámico estricto apadrinando a su prole.

conformado por Cruz, Apaza, Arias, Zapana y Mamaní vuelven a reiterarse, como en los períodos anteriores, los reenlaces con nodos emparentados. También se reitera la relación entre Cruz y los foráneos López, quienes junto a Mamaní integran el otro ciclo de densidad destacada. Zapana, a diferencia de la fase anterior, entrega más padrinos y madrinas de las que recibe, aunque en ambos casos lo hace en escaso volumen. Cruz, Arias y Apaza también participan de esta característica que hegemoniza el ciclo principal. Existen otros ciclos, menos densos, pero que señalan inequívocamente la presencia de conexiones múltiples entre grupos emparentados matrimonialmente y también en términos de compadrazgo. También es visible el hecho de que no todos los grupos multi y bilocalizados asumen un comportamiento vincular similar, ya que se encuentra a casi la mitad de ellos desplazados hacia los márgenes del grafo.

Los órdenes de centralidad son similares y la composición de los mismos reitera los nodos de fases anteriores, a los que suma a Olarte y Quiroga, nuevos en esta posición. La diferencia está en que en esta oportunidad el primero del orden, nuevamente el nodo Cruz, duplica al segundo –Mamaní- y es diez veces más activo que el último en superar el promedio (Aban). Este bicomponente comprende al 70,4% de la red, superando a los dos anteriores, pero también la densidad –recurrencia- de los lazos de los nodos no miembros es mayor que en otras fases. Esto puede sugerir una suerte de consolidación de circuitos de intercambio de compadres, reforzando lo que señalamos para la red 1824/29.

En términos de intermediación Cruz es el nodo más destacado, duplicando la actividad del segundo en orden, Zapana. Por otra parte, Cruz alcanza al 35,2% de la red entre sus contactos, consituyéndose, además, en los más buscados como padrinos/madrinas; en este sentido, resulta significativo que, en este período, la mayoría de sus asociados son también multilocalizados; quienes son, por otra parte, también la mayoría de los que establecen los vínculos más reenlazados.

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes de compadrazgo de bautismo curato de Valle Grande intervalo 1840/1844



Fase 4 – bicomponente gigante con 50 nodos: *Zerpa Zapana Vilca Verasate Tucunas Tolaba Sosa Sambrano Salazar Romero Rodríguez Ramos Quiroga Pérez Portal Olarte Murga Montoya Mamani López Llanes Lignes Lamas Laco Jiménez Huertas Herrera Guzmán Gutiérrez Guerra Grandon Goyechea Gorena Gallardo Flores Fernández Domínguez Cáceres Cunchila Cruz Coronel Colque Chosco Chatali Cazón Castañeda Cadena Cabana Belmonte Bautista Batallanos Arias Apaza Aparicio Anaguay Alarcón Aban Cuevas Tolay Ontiveros*

Este período está muy bien representado ya que en él desarrollaron actividades 83 nodos que produjeron 351 lazos y se ordenaron en 23 bloques diádicos y un bicomponente gigante con 60 miembros.

Estructuralmente resulta una continuación y despliegue del anterior, reiterando algunas posiciones estructurales como la del nodo Cruz, quien además de integrar el bloque gigante aparece en 4 díadas más. Los otros dos nodos que aparecen más de una vez (2) en los bloques diádicos son Velásquez, que es el principal socio de compadrazgo de Cruz fuera del bicomponente y con el cual mantiene un denso vínculo; y Apaza, con quienes, como viene ocurriendo desde hace dos períodos en éste también Cruz mantiene un vínculo denso, asimétrico y unidireccional.

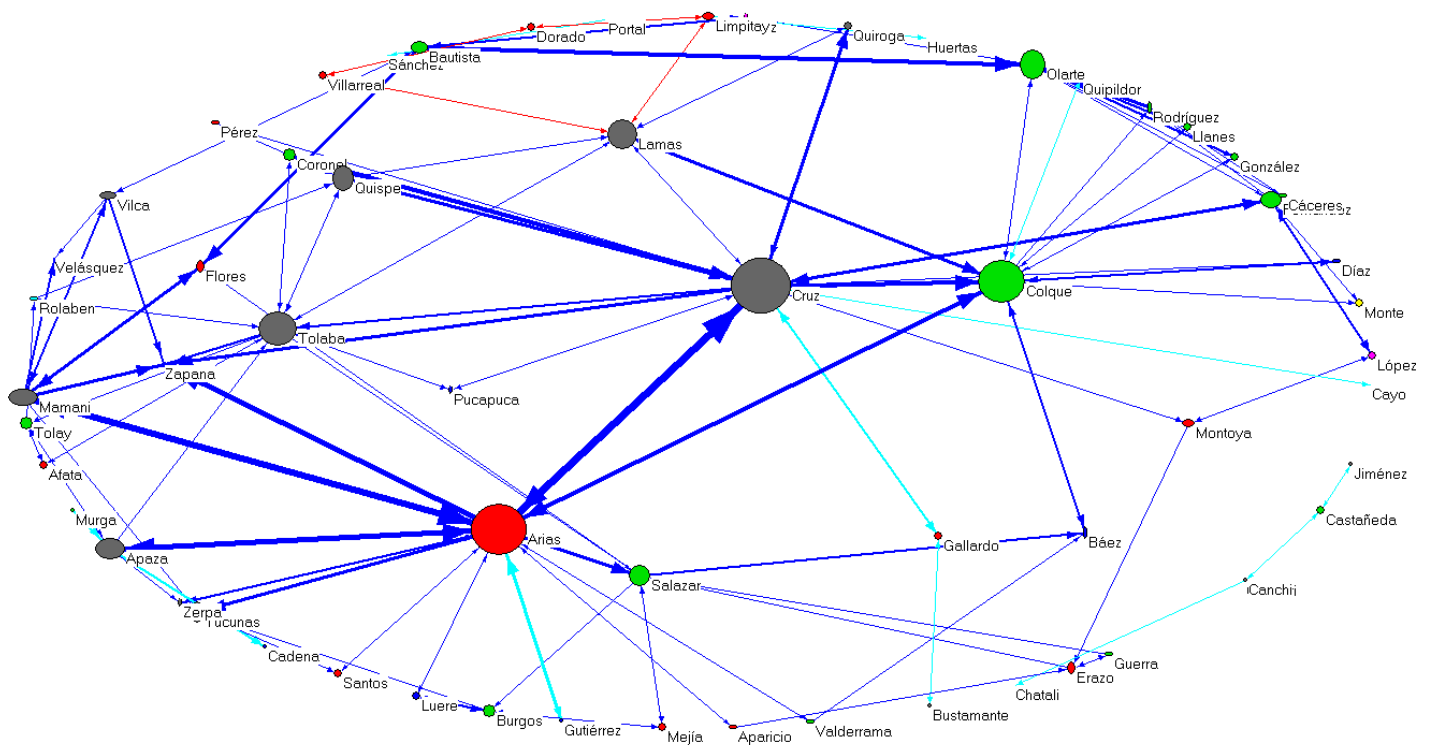
Los ciclos de mayor volumen de flujo están integrados prácticamente por los mismos nodos que participaron de ciclos densos en el período anterior (Cruz-Apaza-Mamani; Cruz-Apaza-Arias; Cruz-Arias-Mamani; Cruz-Arias-Zapana; Cruz-López-Mamani); a los que se suman dos nuevos (Cruz-López-Flores y Cruz-Sosa-Quiroga). Todos estos ya formaban parte del mega-bicomponente anterior.

Nuevamente Cruz y Mamani establecen reenlaces endogámicos estrictos, esta vez secundados por Olarte, Guerra y Gaspar. Precisamente estos últimos introducen la novedad de replicar este comportamiento particular fuera del bicomponente gigante y de

ser los únicos, además, de éstos que no pertenecen al grupo de bi o multilocalizados. En un reenlace menos cercano, ya no dentro del apellido aunque sí dentro de un cierto circuito habitual, la totalidad de los miembros del bicomponente nupcial del período 1826/50, más la mayoría de los ubicados en los caminos formados a partir de este conjunto están integrados a este bicomponente gigante de reenlazados por compadrazgo; el cual integra al 72% de la red, siendo con esto aún más alto que el del período precedente.

Los datos estadísticos que permiten interpretar el análisis de centralidad de grado son similares a los que se han venido desarrollando, aunque en el caso de esta cuarta fase temporal, el índice de centralización, aún siendo bajo es un poco más elevado que los anteriores (9.590%). La relación entre los promedios de entradas y salidas y sus variaciones estándar se establece alrededor del doble de esas primeras medidas, desplegando así la tendencia, ya definitivamente marcada, de ausencia de patrón colectivo, pero presencia robusta de un núcleo pequeño que concentra las actividades de manera regular, habitual y sistemática a través de los cuatro períodos temporales. 19 nodos superan el promedio establecido para los datos de salida, y 23 para los de entrada. Cruz, el primer nodo de ambos órdenes, supera, en el caso de los registros de padrinos/madrinas cedidos, en 15 veces al último en superar el promedio (Coronel); mientras que es 14 veces más activo en el caso del último en el orden de padrinos/madrinas convocados. En ambos casos, también, el segundo en orden, sus afinales Mamaní, registran menos de la mitad de vínculos; y los terceros, los abajeños Arias, alcanzan apenas un tercio de los valores de Cruz. López, los foráneos mejor ubicados, se encuentran quintos en ambos órdenes privilegiando nuevamente su relación con Cruz. La intermediación en esta fase es la más alta hasta ese momento, alcanzando a casi la mitad de la red (48%) y siendo encabezada, como era de esperar, por Cruz que articula a la mitad de la red, prácticamente triplicando a Mamaní, segundo en orden. El tercero resulta el nodo López, que confirma así su integración ascendente a la sociedad vallista a través del establecimiento de sus lazos de compadrazgo que culminarán en el período siguiente con el establecimiento de parentescos efectivos a través de lazos nupciales. En este sentido y desde luego, debe tenerse en cuenta que los ciclos en los que López viene participando desde la fase anterior están integrados por apellidos de donde saldrán quienes los acompañarán en 1887 en la integración de la comisión gubernamental de mensura y venta de la finca Valle.

Grafo de localización residencial, centralidad de grado y bi-componentes de compadrazgo de bautismo, curato de Valle Grande intervalo 1850/1851



Fase 5, bicomponente gigante con 43 miembros: *Zerpa Zapana Vilca Velásquez Valderrama Tucunas Tolaba Salazar Ruiz Rodríguez Quiroga Pérez Olarte Montoya Mamani López Luere Llanes Lamas Guerra González Flores Fernández Erazo Díaz Cáceres Cruz Coronel Colque Báez Burgos Bautista Arias Apaza Aparicio Afata Quispe Tolay Santos Pucapuca Mejía Monte Rolaben*

Bicomponente con 4 miembros: *Villarreal Limpitay Lamas Dorado*

Este grafo representa el período más corto de los analizados. El registro se suspende súbitamente en 1851 y se reinicia casi 25 años después por razones por ahora desconocidas. Aún así los 61 nodos que compusieron esta red generaron 236 lazos ordenados en 13 bloques diádicos, uno con 4 miembros y el otro un bicomponente gigante de 43 miembros. Sólo el nodo Lamas comparte ambos bloques. Los nodos Limpitay, Cruz, Apaza y Gallardo integran dos bloques diádicos cada uno, y sólo Apaza y Cruz pertenecen también al megacomponente. Este está dominado por nodos multilocalizados mientras los bilocalizados son un poco menos y se encuentran en segundo término. Asimismo, las posiciones centrales del grafo están ocupadas por nodos de estos orígenes, a los que se suma la presencia inusualmente importante de un nodo de la zona baja (Arias), que no sólo forma parte del sector central, sino también en los de intercambio de flujo más densos, y además está emparentado con muchos de los articuladores e integrantes de estos ciclos (Cruz, Apaza, Mamaní, Tolaba, Báez, Zapana, Zerpa). Por otra parte, está enlazado casi en exclusividad, sólo alterada por su vínculo con Luere (arribeño), con bi y multilocalizados y abajeños. Estos últimos, sin embargo y como se observa en el grafo, componen un bloque propio de cuatro miembros, a través del cual se enlazan al centro de la red y a los multilocalizados en sus vínculos con Lamas. Por su parte Cruz, nuevamente dueños de la escena, replican el vínculo

asimétrico unilateral (que mantenían con Apaza) con Zapana y Tolaba. Desde luego, y tratándose sólo de registros procedentes de un período bianual, esto podría deberse a una situación demográfica particular y acotada.

Los índices de centralidad son particularmente bajos (4,2% y 3,7%) y la relación entre el promedio y la desviación estándar continúa siendo negativa reiterando la tendencia a la dispersión que han presentado los valores de los lazos compadrales durante toda la mitad del siglo.

El nodo que encabeza los registros de salida, o emisión de padrinos/madrinas es esperablemente Cruz, siendo siete veces más central que el último nodo en superar el promedio (Salazar – 6.000). El segundo en el orden es Arias, muy cercano a los valores de Cruz y, al igual que éstos, mantiene densos vínculos con nodos no pertenecientes al bicomponente gigante. Paradójicamente, Arias establece con Zapana durante este corto período el mismo tipo de relación unilateral y asimétrica que Cruz. Estos últimos también forman parte del pequeño conjunto de nodos que presentan densos lazos de endogamia estricta, esto es, apadrinan a los vástagos de sus propios apellidos, junto a Tolaba, Mamani, Tucunás y Apaza. Por lo demás, se producen modificaciones en el grupo de nodos cuya actividad encabeza el orden de vínculos recibidos. Hasta el 4º puesto no hay cambios significativos respecto a los que ocupan esos respectivos lugares en el análisis de los lazos emitidos. Mamani, que ocupa precisamente esa posición en este último ámbito, es desplazado por Colque; pero a partir de la sexta posición encontramos a nodos que no se encuentran entre los diez que más padrinos y madrinas cedieron a otros (Quispe, Tucunás y Zapana); a la vez que salen algunos que sí estaban (Coronel, Bautista y Vilca). Tal vez el caso más extremo lo constituya el nodo Zapana, quien no registra personal de ese apellido convocado como padrino o madrina; mientras que recibe un número importante de padrinos y madrinas externos (15), repitiendo de modo exacerbado lo ya anotado en su relación con Cruz y Arias²⁵. En este caso, cabe preguntarse si esta situación no refleja lo planteado por Padgett (1993, 2002, 2006 y 2007) acerca de que la presencia de asimetría en una red vinculada con la direccionalidad del flujo, señala habitualmente la presencia de status diferenciados entre los nodos, esto es, de algún tipo de jerarquía social.

Los valores de intermediación de este período no hacen sino reforzar lo planteado, ya que el nodo más destacado (Arias), articula al 33% de la red y es 16 veces más próximo al resto de la misma que el último nodo en superar el promedio (Quispe). Lo siguen en el orden Cruz y Colque, quienes duplican al cuarto en el orden (Lamas). Las razones de la preeminencia de Arias hay que rastrearlas en su situación estructural particular, que comentáramos antes, de articulador entre los otros nodos principales, la mayoría multi o bilocalizados, con aquellos de escasa y media actividad procedentes de las zonas bajas e inclusive de la zona alta del valle. Esta posición es consistente con la que observamos en los grafos correspondientes a los dos últimos períodos nupciales, en los que Arias ocupa posiciones centrales y sub-centrales conectando nodos de procedencias similares a los que se vincula a través del compadrazgo e, inclusive, reforzando a través de éste lazos nupciales (Apaza, Zerpa, Cruz).

Reflexiones finales

La característica central de la investigación mencionada es la de constituir fundamentalmente un ejercicio microanalítico. En este sentido, la utilización de

²⁵ Precisamente por esa razón el nodo Zapana no alcanza volumen alguno en el grafo, ya que por el algoritmo utilizado su figura se ha “aplastado” sobre el eje de la abscisa al no registrar vínculo alguno de salida.

apellidos a través del ARS, permite ubicar dinámicamente conjuntos familiares discretos a través del tiempo, sin reducirlos a promedios estadísticos. De esta manera, es posible reconocer, al dar cuenta de la dinámica relacional, la existencia de diferencias reticulares, de constitución de lazos, y de las estructuras formales que éstos generan al interior de una zona circunscrita y aislada.

¿Porqué optamos por un microanálisis y no subsumimos esta área a las condiciones generales de una región mayor?

Esta necesidad fue indicada fundamentalmente por las características de la zona. Su alto grado de aislamiento y diferenciación con respecto a las áreas aledañas (sobre todo la zona alta de la Quebrada de Humahuaca y el piedemonte chaqueño). Su excentricidad con relación a las principales rutas que atraviesan la jurisdicción, que tienen un sentido general N/S, mientras que el valle está ubicado al E de ese eje de tránsito, y separado de él por una zona de altas cumbres que vuelven la comunicación dificultosa y estacional. Las particularidades socio-culturales, además, señalan que el valle ha sido históricamente un sitio de paso y encuentro entre dos mundos bien definidos y diversos, las tierras altas del O y el N, que comunican directamente con el S de Bolivia; y las tierras bajas del E, zona selvática conocida como Yungas, que lo hacen con el Chaco Austral. En este contexto, la población se mantuvo demográficamente más estable que en el resto de la jurisdicción salto-jujeña y también sufrió menos, más tardíamente y de manera más indirecta la industrialización rural promovida por la explotación de la caña de azúcar. Creemos, además, que la distinción vincular entre el alto (N y cabecera del valle, y el bajo, S y cuenca baja del río San Francisco) refleja de alguna manera estas condiciones; resultando bastante menos semejantes al resto de la provincia (aún cuando ésta tiene a su interior fuertes diferencias también) que a lo que aún hoy se conserva en la región fronteriza internacional, de la cual esta forma parte, ya que hay menos de 200 kms. entre el valle y la vecina república de Bolivia.

El análisis de los datos evidencia un comportamiento particular en cuanto a la dinámica nupcial que constituyen parte de la trama profunda del fenómeno. Aún distando, por volumen y calidad de datos, de los requisitos que C. Lemercier (2008) caracteriza como necesarios para realizar un microanálisis de redes completas y adonde cobran valor la centralidad de un grupo o individuo particulares, es posible reconocer y restringiéndolo provisoriamente sólo al campo de los lazos nupciales y el parentesco simbólico, la existencia de una configuración similar a aquella que G. Lévi reconociese como “frente de parentesco” y que se caracteriza por exhibir una dinámica nupcial y compadral que identificamos categorial y estructuralmente como endogamia.

Las posibilidades de establecer nuevas unidades conyugales se hallan en el valle, como en cualquier parte, desigualmente distribuidas. En nuestro caso, es observable un agudo proceso de concentración de recursos, concretamente de efectivización de las potencialidades nupciales en un reducido conjunto de apellidos que, además, comparten una serie de características que los distinguen del resto y, la evidencia disponible así lo indica, son la base también de su relevancia social. La distribución del valle en dos sectores diferenciados ecológica y socialmente –Alto y Bajo, idea que trasladamos desde el presente etnográfico- permitió reconocer que uno de los rasgos decisivos de esos grupos de apellidos consistió, precisamente, en lo que hemos denominado como bilocalización. Esto es, la presencia y residencia efectivas de miembros portadores de esos apellidos en ambas zonas. En los grafos queda claro que esta fue una estrategia que les permitió, junto con su volumen demográfico propio, establecer la mayor cantidad de alianzas nupciales con otros apellidos siguiendo una doble vía. Por un lado, concentrando su actividad en revincularse con este grupo selecto; y por otro expandir sus alianzas al sector de la zona baja, acompañado de un esfuerzo, restringido pero

significativo –vgr. Rodríguez entre los bilocalizados, Cruz entre los multilocalizados– por inaugurar auténticos ciclos de endogamia estricta al unirse con otros apellidos previamente emparentados. A la vez, tanto la bilocalización como la multilocalización – que abría las puertas a contactos extra-vallistos– les permitió transformarse en el sector preferido, tanto en la nupcialidad como en el compadrazgo, por los foráneos que lograban establecer lazos duraderos en el valle. Lo notable en todo caso, y que nos llamó la atención desde un primer momento, es la existencia de una doble frontera, que opera también en ambos dominios –el de la conyugalidad y el del compadrazgo–. Por un lado existe un límite interior, que se vulneró habitualmente pero no de modo generalizado, establecido por el apellido mismo. Aunque son menos resultan muy significativas las ocasiones en las que el matrimonio se estableció entre gente del mismo apellido. Por otro, un límite externo que coincide grosso modo, con la localidad y por extensión, con la zona –Alta o Baja–. Esto es, la gente tendió a casarse y a establecer compadrazgos con vecinos, preferentemente de su localidad, o en su defecto, con los que compartiesen la zona del valle. Esto fue acompañado, no sabemos si como causa o como efecto, por una articulación de los grupos de apellidos periféricos, que tendieron a asociarse principalmente con estos 6 o 7 apellidos bi y/o multilocalizados más visibles y, a juzgar por sus concentraciones de bautismos, también prestigiosos. En este sentido, es posible, a partir de estos datos, pensar en una suerte de “asociaciones conyugales” que actuaron de manera muy semejante. Estas asociaciones son las que identificamos con los frentes de parentesco, en los que es posible observar conjuntos diferenciados, jerárquicos e internamente consistentes a lo largo del intervalo estudiado. Esos 6 o 7 apellidos comentados (Cruz, Arias, Mamaní, Apaza, Zapana, Tolaba, ¿Flores?, ¿López?) conservan un “núcleo duro” mínimo –no más de tres apellidos– que se mantiene a lo largo del período y que es matizado en la composición del resto de sus asociados en cada fase en la que dividimos el análisis.

En el caso del compadrazgo, por su parte, es posible ver de manera redundante y consistente con lo anteriormente expuesto, que los principales nodos están constituidos por aquellos apellidos que tienen bi y sobre todo multilocalización y que, además, buscan padrinos y madrinas entre sus parientes. Acompaña esta tendencia el buscar compadres y comadres entre los vecinos de localidad, y de manera más marginal y con mucho menos volumen de lazos, en el ámbito de la zona baja del valle. En cambio, los vínculos contraídos con apellidos de la zona alta son sensiblemente más pobres. La actividad de los foráneos, por su parte, los hace ocupar una posición periférica vinculada habitualmente a multilocalizados y emparentados y, en menor medida, prefiriendo a algún vecino de microrregión o poblado. Pareciera entonces, que los multi y bilocalizados no buscaron preferentemente a gente de fuera del valle para establecer nuevos vínculos, sino que los extendieron a partir de sus vecinos de la zona baja.

El compadrazgo, entonces, fue objeto de una utilización estratégica compleja en la que un sector concentrado –vincularmente– optó por utilizarlo habitualmente como refuerzo de relaciones de parentesco preexistentes –similar a lo que encontramos para la élite colonial temprana de Jujuy–; mientras que la mayor parte de la población del valle lo utilizó como medio de ampliar el alcance familiar, sobre todo allí adonde no había aún ningún lazo nupcial previo (vgr. López). Esto es, la forma tradicional y clásica desarrollada en el compadrazgo latinoamericano, tal como es descrito canónicamente para el área mexicana por H. Nutini, B. Bell, A. Sandstrom y D. White. Aunque, es necesario recordarlo, tal ampliación parecer haber sido acompañada de sus propios límites de operatividad, como señaláramos más arriba. En este sentido, este movimiento parece haber permitido una aproximación mayor a sectores extravallistos, más numerosos como compadres, que como afinales conyugales. Pero también, y a juzgar

por el mayor número de lazos con apellidos emparentados presentes en el compadrazgo, este parece haber facilitado una opción por lo menos tan endogámica como los matrimonios. En cualquier caso, el compadrazgo actuó flexibilizando, hacia el interior y hacia el exterior, las opciones reales que el matrimonio no ejerció.

Tales consideraciones señalan claras diferencias entre la dinámica del pasado colonial, mucho más vinculado a la dinámica organizacional familiar ibérica y rioplatense y las formas de relación que se observan en esta región acotada. Aún cuando no es posible hablar de estructuras “andinas” en el sentido de lo que describieron Isbell, Webster, Platt entre otros; ya que no hay instituciones como ayllu o la panaca; sí es posible encontrar una cierta semejanza en las lógicas, una suerte de “aire de familia” con el mundo andino tradicional. Esto se refleja no sólo en la división socio-espacial del territorio, sino también en la agrupación en torno a apellidos que funcionan como aglutinantes corporativos y que tienen una continuidad en el dominio de los recursos y el suelo. En este sentido, formas tales como la familia nuclear, aparecen enmascarando otro tipo de organización de carácter extenso en la que aparecen subsumirse y cuyos rastros pueden rastrearse en el tiempo, a través de alianzas (y no-alianzas) a lo largo de por lo menos tres generaciones. Aunque, es necesario precisarlo, este carácter extenso que adquiere la organización familiar-patrimonial no se asimila ni asemeja a la noción de “casa”, presente en la zona urbana colonial jujeña desde la conquista y hasta el siglo XIX, entre otras cosas por la ausencia de transmisión patrimonial por vía de mayorazgo. Precisamente por esta razón acudimos al concepto de *frente de parentesco*, que se presenta como menos ambiguo y flexible al momento de reconocer y definir estas dinámicas familiares.

Finalmente, consideramos que tanto estos rasgos, como la distinción endogamia estricta/endogamia local aparecen con mucha más claridad como consecuencia de la dinamización de los vínculos nupciales y de compadrazgo a través del análisis estructural; ventaja relativa que es acompañada con la de poder seguir a un apellido, o un conjunto de apellidos vinculados a un patrimonio y al acceso a territorios ecológicos específicos asociados a la trashumancia del ganado y la agricultura de secano –y aún hasta un sujeto particular- a lo largo de sus lazos efectivos y a través del tiempo. Pero tal vez su mayor aporte lo constituye el hecho de poder articular analíticamente criterios categoriales y estructurales.

Agradecimientos:

Al padre Alonso Matamoros, organizador y administrador del repositorio del Obispado de Humahuaca, quien nos facilitó el acceso y nos guió con su profundo conocimiento y cariño por la región y sus habitantes.

A nuestras familias, sin los cuales difícilmente podríamos dedicarnos a tan apasionante labor.

A las comunidades actuales que pueblan el Departamento Valle Grande –Valle Grande, Santa Ana, Valle Colorado, Yerba Buena, Caspalá, San Francisco, Alto Calilegua, Santa Bárbara, Pampichuela- cuyos antepasados hemos invocado en estas páginas.

BIBLIOGRAFIA

Alcántara Valverde y Casasola, 2002, “La estrategia matrimonial de la red de poder de Guatemala colonial”, en: Gil Mendieta, J. y Schmidt, S. (eds.), 2002, **Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales**, IIMAS-UNAM, México, Pp. 157/178.

- Alfani, G., 2008, "I padrini: patroni o parenti? Tendenze di fondo nella selezione dei parenti spirituali in Europa (XV-XX secolo)", *Nuevo Mundo, mundos nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/30172>.
- Alfaro, Emma Laura; Albeck, María Ester y Dipierri, José Edgardo, 2005, "Apellidos en casabindo entre los siglos XVII y XX: Continuidades y cambio". *Andes*, 16, pp. 147-165
- Azevedo, E. S., 1980, "The anthropological and cultural meaning of family names in Bahia, Brazil", *Curr. Anth.*, 21 (3):360/363
- Belli, Elena; 2004, tesis doctoral, **Algunas implicancias de las políticas de ajuste y modernización en valle grande. provincia de Jujuy**, FFyL-UBA, ined.
- Colantonio, S. E., Fuster, V., Ghirardi, M.M., 2007, "Córdoba (Argentina) en 1813: relaciones de parentesco y movimientos poblacionales descubiertos a través de los apellidos", *Rev. Esp. Antrop. Fis.*, 27:103/112
- Colantonio, S.; Fuster, V., Ferreyra, Ma. del C., 2002, "Isonimia y consanguinidad intragrupal: posibilidades de aplicación en la época colonial", *Revista Arg. de Antrop. Biol.*, 4 (1):21/33
- De Feo, C. y Fernández Ana. "Una aproximación al periodo Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy)" en **Pasado y Presente de un mundo postergado**. Jerez, O. Teruel A, (compiladores). Edit. Universidad Nacional de Jujuy, 1998.
- Delille, G., 1985, **Famille et propriété dans le royaume de Naples (XVe.-XIXe.)** École Française de Rome-Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Rome-Paris.
- Dipierri, J.E., y Alfaro, E., 1996, "Isogamia, endogamia, exogamia y distancia marital en la provincia de Jujuy", *Rev. Arg. de Antrop. Biol.*, 1 (1): 41/56
- Faust, K. & Wasserman, S., 1994, **Social Network Analysis**, Cambridge Univ. Press.
- Fernández, Federico, 2011, tesis doctoral, **Entramados. El fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy**, FFyL-UNT, S.M. de Tucumán, Ined.
- Ferreiro y Fernández, 2008, "Apuntes etnográficos y Análisis de Redes Sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)", presentada en la mesa n° 30, **Familia y Parentesco**, IX Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Ferreiro, Juan Pablo "El Chaco en los Andes. Churumatas, Paypayas, Yalas y Ocloyas en la etnografía del oriente jujeño" en *Población y Sociedad* N° 2. Tucumán, 1994.
- Fumagalli Mercedes: "Vinculaciones transversales en el periodo de Desarrollo Regionales entre los valles orientales y el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca" en *Cuadernos N° 5* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu, Jujuy, 1995.
- Gil Montero Raquel y Teruel Ana: "Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Medios del Siglo XIX". *Revista Andina, Año 14, N° 1*. Centro de Estudios Regionales Andinos" Bartolomé de las casas", Cusco, 1996.
- Gil Montero y Teruel, Op. Cit., Gil Montero, R. 1993, Tesis de Licenciatura en Historia, **La población de Jujuy entre 1779 y 1869**, UNC, ined. Cba. Madrazo, G., 1991, Cambio y permanencia en el noroeste argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX, *Andes*, n° 4, Salta
- Gribaudo, M, 1995, "Les discontinuités du social. Un modèle configurationnel", en: Lepetit, Bernard, **Les forms de l'expérience. Une autre histoire sociale**, Albin Michel, Paris, Pp187/226.
- Hamberger, Klaus; Houseman, Michael; White, Douglas R.; 2011, "Kinship Network Analysis", Scott, J. & Carrington, P. J.; **The Sage Handbook of Social Network Analysis**, Sage, London, New York, Pp. 533/549.

- Hoyos, Silvia, 2010, tesis de licenciatura en Antropología Social, **Memoria Oral en Santa Ana (Depto. Valle Grande)**, FHyCS.UNJu, S. S. de Jujuy, ined.
- Jobling, M. A., 2001, "In the name of the father: surnames and genetics", *Trends in Genetics*, 17 (6):353/357
- Klapisch-Zuber, Chr., 1990, *La Maison et le nom. Strategies et rituels dans L'Italie de la Renaissance*, Ecole des Hautes Etudes en Sc. Sociales, Paris
- Lasker, G.W., 1985, *Surnames and genetic structure*, Cambridge Univ. Press; 1991, "Revisión: datos sobre los apellidos hispanoamericanos en los estudios de biología humana", *An.Antrop.*, 28, Pp. 107/128.
- Lemercier, C. and Rosental, P.-A. (2008), "Les migrations dans le Nord de la France au XIXe siècle : dynamique des structures spatiales et mouvements individuels", working paper, <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00319448/fr/>
- Lemercier, Cl., 2010, "Formal network methods in history: why and how?", Fertig, G (ed.), *Social Networks, Political Institutions, and Rural Societies*, Brepols Publishers Turnhout
- Lévi, G., 1989, **Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe. Siècle**, Gallimard, Paris
- Lévi-Strauss, Cl., 1984 (1962), *El pensamiento salvaje*, FCE, México
- Munno, C., 2005, "Prestige, integration, parentèle: les réseaux de parrainage dans une communauté de Vénétie (1834-1854)", *Annales de démographie historique*, 1, 109, Pp. 95/130.
- Nielsen, Axel. "Por las rutas del Zenta: evidencias directas del tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas" en **La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina**. Compiladoras: G. Ortiz y B. Ventura. UNJU, Jujuy, 2003.
- Nutini, H., 1967, A synoptic comparison of Mesoamerican marriage and family structure, *Southwestern Journal of Anthropology*, 23(4)
- Padgett, J., 1994, "Marriage and Elite structure in Renaissance Florence 1282-1500", Paper delivered to the *Social Science History Association*, <http://home.uchicago.edu/~jpadgett/papers/unpublished/maelite.pdf>.
- Padgett, J. y McLean, P. D., 2006, "Organizational Invention and Elite Transformation: The Birth of Partnership Systems in Renaissance Florence", *AJS*, Volume 111 N° 5, Pp 1463–1568.
- Pinto-Cisternas, J. y Castro de Guerra, D. 1988, "Utilidad de los apellidos en estudios de biología humana", *Rev. Med. de Chile*, 116, Pp. 1191/1197
- Pinto-Cisternas, J., Pineda, L., Barral, I., 1985, "Estimation of inbreeding by isonymy in Iberoamerican populations: An extension of the method of Crow and Mange", *Am.J. Hum. Genet.*, 37:373/385
- Poloni-Simard, Jacques, 2006, **El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el Corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII**, Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito.
- Román, J., Guardado Moreira, Ma. J., Zuluaga, P., Blanco Villegas, Ma. J., Colantonio, S. E., Fuster, V., 2007, "Estudios de isonimia en Portugal: consideraciones metodológicas", *Antropo*, 14:47/59
- Sabean, D., 1998, **Kinship in Neckarhausen 1750/1870**, Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- Salas, Alberto Mario, 1992; **Los indígenas de la quebrada de Humahuaca. El descubrimiento del territorio**. (Caps. II y III de El antigal de Ciénaga Grande), UNJu, S. S. de Jujuy.

Sanchez, Sandra y Sica Gabriela, “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco”, en *Boletín de Instituto Francés de Estudios Andinos*, 19, N° 2, Perú, 1990.

Tandeter, E., “Reconstitución de Poblaciones Andinas: Familias y Genealogías” ANPCyT Pict-Redes 2002-00165; “Estrategias matrimoniales y memoria genealógica en los Andes Coloniales” Fundación Carolina CEHI3/02; 1998, “Teóricamente ausentes, teóricamente solas. Mujeres y hogares en los Andes Coloniales (Sacaca y Acasio en 1614), *Andes*, 8, Pp. 1/25

Teruel Ana, Lagos M. y Peirotti L., en “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. **Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX** Edit. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, año 2006.

White, D., Schnegg, M., Brudner, L., Nutini, H., 2002, “Conectividad múltiple, fronteras e integración: parentesco y compadrazgo en Tlaxcala rural”, en: Gil Mendieta, J. y Schmidt, S. (eds.), 2002, **Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales**, IIMAS-UNAM, México, Pp. 41/94.

Zonabend, Fr., “Le nom de personne”, *L'homme*, T. 20, 4, Pp. 7/23